Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

CATALINA SEGUNDA,

EMPERATRIZ DE LAS RUSIAS.

Drama militar en cinco actos, arreglado á la escena moderna por D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1839.

PERSONAGES.

CATALINA II.
SOFIA, *su dama.*
EL GENERAL POTEMKIN.
NICOLÁS ZASTROW.
ANDRÉS NEKEB, *su padre.*
ALEJANDRO, *padre de*
WEYMAR, *capitan.*
PABLO, *su criado.*
UN AYUDANTE.
SOLDADO 1.°
ID. 2.°
ID. 3.°
ID. 4.°

Damas, Oficiales, Pueblo.

La escena pasa en Cronstad y sus alrededores.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una selva larga, con puertas de casas rústicas á los lados; y á la izquierda, en primer término, semejando á un pueblo. La puerta y ventana de la izquierda son practicables.

ESCENA PRIMERA.

NICOLÁS *y* ANDRÉS *con uniformes de soldados rusos; el primero con las insignias de sargento, fusil y mochila, y el segundo sosteniéndose en un palo, que apenas puede andar. Es de noche, é irá amaneciendo gradualmente hasta su tiempo.*

NIC. Mas oscura está la noche
que el bolsillo de un soldado
sin dinero... Vamos, padre,
á qué viene el sobresalto?
Animo pues, no temais,
que en pais seguro estamos.
En Oczakow, sin ser visto,
pude la vida salvaros;
despues en trage de ruso
os introduje en los carros
del equipaje del gefe
que he venido convoyando;
y hora porque en Petersburgo
teneis algunos contrarios,
segun me dijisteis, quiero
en esta quinta dejaros,
que está á cargo de un amigo;
despues, si aquí nos quedamos,
veremos qué hemos de hacer.
AND. Si yo estoy sobresaltado,
no es por mí, sino por ti.
NIC. Por mí no paseis cuidado.
AND. Como tu filial cariño
no ha cumplimentado el bando
que antes de asaltar la plaza
se publicó en vuestro campo,
donde pena de la vida
á todos les fue mandado,
que pasasen á cuchillo
cuantos turcos y cristianos
se hallasen en Oczakow
con las armas en la mano,
recelo, con justa causa,
que la vida que me has dado
puede costarte la tuya.
NIC. Si se descubre, aquí estamos;
sabré que muero por vos,
y acabóse.
AND. Sin embargo.....
NIC. Ahora no estoy para oiros.
AND. Hijo!... (*queriendo abrazarle.*)
NIC. No quiero escucharos. (*quiere irse.*)
AND. Perdona si te he ofendido.
NIC. (Merecia dos mil palos (*como arrepentido.*)
por este maldito génio!)
En breve vendré á buscaros.
(*con cariño; deja á su padre en la derecha, y se pasa á la izquierda buscando.*)

And. (Dios te bendiga, hijo mio,
con su benéfica mano!
Qué virtuoso!
Nic. Busca, busca,
Nicolás, por todos lados,
que ya darás con la quinta
de tu camarada Pablo!
En nada teogo fortuna!
He nacido desdichado
y lo seré hasta el morir!
Si se habrá llevado el diablo
la quinta para perderme?
Ella ha de estar á este lado.
Sobre que aqui la dejé
y ha de estar aqui! Ya he dado
con la puerta, segun creo.
(*se acerca á la de la izquierda y observa.*)
Ahora estarán acostados (*llama.*)
y no habrá quien los levante.
Llamaremos: Pablo? Pablo?
Siempre ha sido muy poltron;
sino echo la puerta abajo
no responderá en su vida.
Pablo. (*dentro.*) Quién es? Quién está llamando?
Nic. Abre, hombre!
Pab. (*asomándose á la ventana.*) Pero quién es?
Nic. Nicolás Zastrow.
Pab. El cabo
de mi compañia?
Nic. El mismo.
Pab. Aguárdate, que ya bajo.
Nic. Despecha, que vendrá el dia
y hoy en Petersburgo entramos.
Pobre Pablo! Con qué prisa
baja la escalera! Vamos,
padre. (*dando el brazo á su padre.*)

ESCENA II.

Dichos, y Pablo *que sale por la puerta izquierda, con los brazos abiertos hácia Nicolás.*

Pab. Nicolás!
Nic. (*dirigiéndose á la casa.*) Ya voy.
Pab. Déjame darte un abrazo.
Nic. Despues, despues. (*entrando.*)
Pab. Qué es lo que haces?
Nic. Yo bien sé lo que me hago.
(*éntrase con Andrés en la casa, sosteniéndole.*)

ESCENA III.

Pablo *solo, y á poco* Nicolas.

Pab. Otro con él en la quinta (*observando.*)
se me figura que ha entrado!
Quién será? Yo voy á verlo...
Mas la luz se está apagando
y no puedo descubrirlo.
Pronto saldré de cuidados,
que el dia no está muy lejos.
Nic. (*sale.*) (Ya dejo á mi padre en salvo.)
Pab. Quién es ese, Nicolás?
Nic. Un camarada. (Finjamos.)
Pab. Y por qué le traes aqui?
Nic. No lo ves? Porque le traigo.
Yo no mendigo favores
á mis amigos; les mando,
como me mandan á mi.
Tienes tú que decir algo
sobre eso? (*comienza á amanecer.*)
Pab. (*abrazándole.*) Que reñiria
contigo, si de ese trato
te olvidases.
Nic. Toma un rublo; (*Pablo rehusa.*)
dá de comer á ese anciano
que á la tarde volveré;
si no le quieres, dejarlo;
asistele con esmero,
trátale con agasajo,
y no dejes que le vean;
el infeliz... no es del caso
que tú sepas sus desgracias
para prestarle tu amparo;
lo haces por mi, y acabóse.
Pab. Conque saliste de cabo?
Nic. Ya ha tiempo que soy sargento.
Pab. De qué modo lo has logrado
sin leer ni aun escribir?
Nic. Los méritos de quince años,
y las heridas que tengo,
no habian de valer algo
con mis gefes? Fuera de esto,
que un camará me ha enseñado
á escribir y leer un poco.
Pab. Te habrá costado trabajo!
Nic. Mas sentia dar leccion
que encontrarme en un asalto!
Pab. Por eso yo no he querido
meterme en esos cuidados.
Cómo te fue en Oczakow?
Nic. Grandemente; me zurraron
y he zorrado.
Pab. Pero siempre
con ventaja?
Nic. Yo he trepado
el primero por el muro.
Y qué chirlo me pegaron!
Mirale! (*le señala.*) Pero yo, tieso;
cuanta mas sangre, mas guapo.
Pab Qué carniceria hicisteis!
Segun refieren.
Nic. Pasamos
á cuchillo diez mil turcos;
sin contar los cuerpos francos
de griegos, que en la refriega
tambien pagaron el pato.
Pab. Conque disteis fin de todos?
Nic. Qué quieres, nos lo mandaron
bajo pena de la vida...
Pab. De ese modo no lo estraño.
Nic. Las turcos lo merecian;
al fin se obstinaron tanto!
No quisieron admitir
del general ningun trato.
Pab. Ibas con los granaderos?
Nic. Se supone; bajo el mando
de un voluntario español
que nació para soldado. (*suena llamada.*)
Pero el sol ya vá á salir,
y el tambor está llamando
á la gente. Catalina,
la emperatriz, se ha empeñado
en querer ver á las tropas
que tomaron por asalto
á Oczakow, y esta mañana
en estos llanos formamos,
Si es caso, ya veremos
que me dice á mi; si acaso
me dijese: Nicolás,

y tú, que tal te has portado?
Yo la diré... No haya miedo
que me corte, como á varios
les ha sucedido. Dicen
que ama mucho á sus soldados,
que á todos les llama hijos
y los premia por su mano,
y con efecto, es así.
Antes de dar el asalto,
el general Potemkin
publicó en su nombre varios
premios, á favor de aquellos
que fuesen mas esforzados
en la toma de la plaza;
y esto prueba, que el soldado
le merece su atencion,
y que desea premiarlos.

PAB. Y tú esperas algun premio?

NIC. Yo bastante he trabajado,
pero como no lo he dicho,
puede que me quede en blanco.

PAB. El general es muy justo.

NIC. Como soy tan desgraciado!
Pero en fin, ya se verá.
Por Dios, amigo, te encargo
que asistas al infeliz,
que fio de tu cuidado.
Marcha á darle de almorzar.

PAB. Yo apuesto que ha desertado,
y tu pecho bondadoso
desea ponerle en salvo.

NIC. Todo lo quieres saber!
Sírveme con dos mil diablos
y no te metas en mas.
Vaya, marcha; de soldado
eras poltron, pero veo
que lo eres mas de paisano.

PAB. Ya me voy. (*vase izquierda, casa.*)

NIC. Gracias á Dios!
Qué trabajo me ha costado
el dar la vida á mi padre!
Pero vamos á formarnos,
que ya todos están prontos;
como que están deseando
ver su augusta emperatriz,
y á mi me pasa otro tanto. (*vase derecha foro.*)

ESCENA III.

PABLO, *que sale de la casa.*

PAB. Qué aprisa vá Nicolás!
Pero yo no voy despacio,
para asistir á su amigo
antes que despierte el amo.

ALE. Pablo? Pablo? (*dentro, casa.*)

PAB. Bien temia,
pero que se espere un rato. (*entra en la derecha.*)

ESCENA IV.

ANDRES, *de la casa, y á poco* PABLO.

AND. Válgame Dios! Esta voz (*asustado.*)
parece de mi contrario!..
Si será suya esta quinta?
Dónde estará el hortelano?
Quiero huir, y no sé dónde...
Nicolás? Ya se ha marchado.
Qué haré? Qué resolveré? (*sale Pablo.*)
Cómo se llama vuestro amo?

PAB. Alejandro de Weymar.

AND. Ah! cruel!

PAB. Qué estais hablando?

AND. No lo sé, dejadme ir.

PAB. Vaya, venid á mi cuarto
á almorzar.

AND. No puede ser.

PAB. Allí estareis con recato;
nadie os verá.

AND. Me engañais?

PAB. Creeis que soy cortesano?
Soy en pensar con honor,
otro Nicolás.

AND. Pues vamos.

PAB. Despachad, porque Weymar
se ha levantado temprano;
viene su hijo el capitan
de la guerra, coronado
de laureles, y querrá
tener parte en sus aplausos.

AND. Yo no me quedo. (*queriendo irse.*)

PAB. (*deteniendole.*) Es preciso.

AND. Y si me ven?

PAB. Despachaos.

AND. (Si me encuentra, soy perdido.)

PAB. No temais, que aquí está Pablo.
Allá bajo, entre los árboles, (*señala izquierda.*)
no veis un chozo cercado?
Pues es de un amigo mio;
en tanto que los soldados
pasan la grande revista
que ha de haber en estos llanos,
os llevo, y allí estareis
libre de todo cuidado.

AND. (Cuándo podrá mi inocencia
respirar sin sobresaltos!)

PAB. (Muy enorme me parece
el delito de este anciano.
Pero sea el que se fuere
yo debo darle mi amparo.)
(*vase izquierda detrás de la casa.*)

ESCENA V.

ALEJANDRO *que sale de la casa, izquierda.*

ALE. No sé qué confuso acento
hasta mi oido ha llegado;
no lo dudo... aquella voz...
es preciso averiguarlo.
Tal vez oculto estará
en casa del hortelano;
ay! Dios, cuánto cuesta un crímen
de nuestra mente borrarlo.
(*vase por detrás de la casa, y por donde se fueron Pablo y Andrés.*)

ESCENA VI.

Gran cuadro militar; por el foro derecha, ó por el lado que mas convenga al director de escena, saldrán formadas las tropas, mandadas por el PRINCIPE POTEMKIN, *las cuales traerán banderas otomanas y el gran estandarte de la media luna; detrás la artillería de montaña, tirada á brazo por los artilleros. Los capitanes, sargentos, soldados y un tambor, que mas se habrán distinguido, y entre los cuales vendrán el capitan* WEYMAR, NICOLAS, *y un* TAMBOR, *estarán coronados de laurel; las tropas, banda de música y militar, seguidas de sus cantineras, dan vuelta*

al teatro, y se colocan en dos filas, á derecha, izquierda y dando frente, en órden de batalla, no dejando á la izquierda ó derecha mas que un hueco para que pase la Emperatriz y su comitiva. Despues del redoble de firmes, y con las armas al hombro, Potemkin se coloca en medio del teatro, y les dice:

Pot. Hijos del valor; del pueblo
ya escuchasteis el aplauso
conque premia vuestras glorias;
y aunque debe estimularos
para lograr nuevos triunfos,
otro estímulo mas alto
vais á sentir en el pecho;
la madre de sus soldados,
la delicia de sus pueblos
y de la Europa el encanto,
viene á veros en persona.
Catalina va á premiaros
por sí misma; no tan solo
con los honores y grados
que os prometí yo en su nombre,
antes de dar el asalto,
sino con manifestarse
complacida en su agasajo,
obligada en su bondad
y satisfecha en su agrado.

El general hace la señal á un ayudante, y este mandará descansar, formar pabellones y romper filas: y si conviniese mejor, se ejecutarán estos movimientos á son de caja ó corneta: inmediatamente que rompen filas, se forman grupos en todos lados: en uno el general con los oficiales de los cuerpos, y en otro los soldados con las cantineras, quienes dan de beber á todos. En alguno los soldados bailan con las cantineras, al son de la música militar que solemnizará esta escena, tocando walses ú otros aires alegres. Una cantinera se acerca al corro del general, que estará en primer término, y con aire marcial se cuadra, hace su saludo, y ofrece de beber al general, el que acepta; este quiere pagarla, mas ella lo rehusa. Cuadro animado en todas partes. Pasado un instante, á fin de no hacerse pesado, el corneta de órdenes que está en observacion, dá el toque de atencion, é inmediatamente las cajas tocan llamada y á formar, acudiendo todos á sus puestos, tomando las armas. Se darán los toques de firme, armas al hombro, al tiempo que antes dirá un edecan:

Oficial. La Emperatriz.

ESCENA VII.

Catalina, *con uniforme, seguida de* Sofia *y damas. Detrás vienen lacayos de la casa real con libreas y en las manos grandes bandejas con los premios para el ejército. En una vendrá un baston y un laurel; espadas, insignias, cruces, pliegos, libramientos y laureles para repartirlos á su tiempo. Las tropas han tomado distancia de filas y presentado las armas, al tiempo que la música y tambores baten marcha real. Catalina y sus damas recorren las filas, seguidas del General, despues de lo cual se coloca Catalina en medio del teatro y dice*

Cat. Hijos mios,
defensores de mi estado,
apoyos de mi grandeza;
no puedo manifestaros
todo el placer, todo el gozo
que esta mi pecho probando,
al veros de tantas glorias
y laureles coronados.
No hay ejemplar en la historia,
de un triunfo tan señalado
cómo el vuestro; no, hijos mios,
ningunas tropas pelearon
como vosotras; ningunas
han dado á su soberano
la grandeza y el poder
que aquel que á mí me habeis dado,
en la toma de Oczakow.
Sí, por vosotros los fastos
de Catalina, de siglo
en siglo se irán grabando
hasta la posteridad;
porque el cielo ha reservado
para mí la gran ventura
de tener unos soldados
los mas valientes del mundo,
los mas nobles y alentados:
Potemkin, lee los premios
que en mi nombre has publicado
en Oczakow, porque quiero
por mí misma dispensarlos
y añadir otros de nuevo.

Pot. (*leyendo.*) «Primeramente: al oficial que hiciese la hazaña mas gloriosa en la toma de la plaza, le concede S. M. I. dos grados con una pension de cuatro mil rublos al año. Asimismo al cadete, ó sargento que mas se señalase, se le premiará con una bandera y mil rublos de pension: igualmente al cabo, soldado ó tambor que se distinguiese, se le darán quinientos rublos de pension y el grado á discrecion del jefe: de la misma forma, una dama de la mas alta calidad, con permiso de sus padres y anuencia de la Emperatriz, ofrece su mano al oficial que muestre mas valor y haga la accion mas heróica.»
Estos premios en el campo
del honor, segun costumbre
militar, se publicaron
por medio de un bando, y todos
el interés despreciando,
de mancomun respondieron:
«nosotros en el asalto
solo buscamos la gloria.»
Y del honor inflamados,
haciendo frente al peligro,
por las murallas treparon.

Cat. Está bien: mas no han de ser
mas heróicos los soldados,
que Catalina Segunda.

Pot. (Con alguno de sus rasgos
querrá sellar la memoria
de este dia.)

Wey. (No me engaño;
las miradas de Sofia
claramente están mostrando,
que es la dama de la oferta.)

Sof. (Tambien viene laureado
el capitan de Weymar;
la esperanza no perdamos.)

(*á una seña de Catalina, que se la habrá hecho á una de las damas, se acercan los criados que tienen las bandejas y tomando el baston y el laurel dice á Potemkin.*)

Cat. Potemkin, este laurel
que te ciño por mi mano, (*se arrodilla Potemkin.*)
á ejemplo del que ceñiste
á los valientes soldados,
manifiesta el justo aprecio
que de tus méritos hago.

Pot. Señora...

Cat. No me des gracias,
que aun te falta el dón mas alto.

Pot. Y cuál es?
Cat. Este baston,
y mis maternales brazos. (*le abraza.*)
Pot. Una princesa que ensalza
de este modo á sus vasallos,
puede dominar el mundo
como quiera conquistarlo.
Cat. Conduce luego á mi vista
los que mas se han señalado:
quiero el honor dispensarles
de besar mi régia mano.
(*el General hace una señal al tambor de órdenes, el cual dá un redoble, y á esta señal se presentan Weymar, el tambor laureado, Nicolás, y otros varios oficiales y soldados.*)
Pot. Vamos.
Nic. Y yo, voy?
(*al general que estará á su lado.*)
Pot. Tambien.
Nic. (Sin decirlo, me premiaron.)
(*sale tres pasos al frente, y presenta armas.*)
Cat. (*á Sofia ap.*) Ves, Sofia, como amor
hace valiente al soldado?)
Llega, Weymar.
Pot. Gran señora,
el capitan ha logrado
sobresalir entre todos
los de su clase.
Cat. Lo aplaudo.
Sof. (Será verdad?)
Wey. (Ay! Sofia!
Pero el gozo reprimamos.)
Pot. Llegad vos: este teniente (*á un oficial.*)
fué quien salvó en el estrago
de la esplosion de las minas
al conde de Damas. Vamos,
Nicolás Zastrow.
Nic. (*desde lejos.*) Señora...
Cat. Llega.
Nic. (Yo estoy azorado.)
Cat. Acércate mas.
Nic. (*lo mismo.*) De modo...
Pot. Despachad, arrodillaos.
Nic. Mas allá?
Pot. Si.
Nic. (Voto á brios...
no es bueno que estoy temblando...) (*se arrodilla.*)
Cat. En un héroe como tú,
el miedo parece estraño.
Pot. No es hombre que lo conoce;
el respeto le ha turbado.
Nic. Si, gran señora, el respeto...
(*Catalina le dá la mano, que él no acierta á besar.*)
Cat. No acierta á besar la mano.
Pot. A este sargento, señora,
se le debe del asalto
todo el éxito feliz.
Cat. Conque tan bien se ha portado?
Pot. El fué el primero que puso
el pie en el muro, animando
con su ejemplo á los demás.
Nic. Y eso que me acuchillaron
grandemente.
Cat. Bien se nota.
Pot. Despues ya de haber ganado
las murallas, en la plaza
se hizo fuerte el otomano;
y al mirar la obstinacion
conque estaba peleando,
envistió con el bajá,
y asiéndole de la mano
el grande estandarte, el miedo,
el desórden y el espanto
se apoderó de los turcos;
y huyendo precipitados
completamos la victoria
debida á su fuerte brazo.
Cat. Conque el sargento en valor
á todos ha superado?
Nic. Peleaba por Catalina,
y acabóse.
Cat. (*le abraza.*) Con mis brazos,
el grado de capitan,
y seis mil rublos al año
remunera Catalina
servicios tan señalados.
Nic. (Ya tengo para mi padre.)
Mi general, ahora qué hago, (*ap. á Potemkin.*)
que con el gozo estoy loco.
Pot. Nuevamente arrodillaos
á dar gracias.
Nic. Gran señora,
yo solo puedo pagaros
los honores que me haceis
con la vida, y esta aguardo
en vuestro obsequio esponerla
siempre que se ofrezca: estamos?
Pot. (Es mucha su sencillez.) (*á Catalina.*)
Cat. Qué importa si es buen soldado?
Pot. Llegad vosotros.
Cat. Admiro
tu provedad, y la aplaudo.
(*se llegan los demás y le besan la mano.*)
El tambor que me presentas
con los demas laureados,
justifica que el influjo,
la nobleza ni los grados,
te merecen preferencia
para el premio.
Pot. Yo en el campo
de batalla no conozco
mas que el valor: enterados
todos de esto, todos buscan
en el valor los aplausos
y el ascenso. El mismo arrojo,
el mismo ardor y entusiasmo
se advierte en los oficiales,
que en sargentos y soldados.
Cat. De que sigas mis ideas
con estremo me complazco;
vengan al punto los premios
que tenia preparados:
si yo soy pródiga en ellos,
no aniquilo mis erarios
que solo doy al guerrero
lo que el soldado me ha dado.
(*Catalina, al son de la música militar, vá repartiendo los premios, condecoraciones, espadas, cajas, diplomas y demas que contienen las bandejas.*)
Cat. Los honores que al valor
de estos guerreros reparto,
sirvan de estímulo al vuestro
para que sigais sus pasos.
Potemkin, puesto que todos
en la accion se señalaron,
quiero que todos disfruten
de mis benéficos rasgos.
Las medallas de oro y plata,

que en memoria se acuñaron
de la toma de la plaza.
será de mi real agrado,
que las repartas tú mismo
á todos cuantos se hallaron
en ella; y al mismo tiempo
se den á cada soldado,
sargento, cabo y tambor,
en premio de sus trabajos,
cuatro meses de pré doble.)

TODOS. Viva nuestra madre!

CAT. En tanto,
que al voluntario español,
á darle las gracias paso
por mi misma, de mi parte
le darás este regalo; (*le da lo que dice.*)
este baston, y esta insignia.

POT. Señora, es un gran soldado!

CAT. Lo sé, y conozco muy bien
que podrá á su soberano
de su valor y prudencia
darle frutos sazonados.
Tú, Weymar; cuando gustáres
dale á Sofia la mano,
ya que eres el oficial
que mas valor ha mostrado.
(Sin embargo de la oferta, (*á Sofia.*)
tus venturas se lograron.)

SOF. (Yo solo buscaba un héroe.)

CAT. Por tan generosos rasgos
mereces que de tu boda
sea madrina. Dá descanso (*á Potemkin.*)
á tus tropas; y despues
venme á buscar á palacio,
para consultar contigo
un asunto reservado.

(Movimiento de las tropas, para verificar el desfile de todas ellas por delante de Catalina. Por último se vá Catalina seguida de sus damas y oficialidad superior, y los cuerpos marchan á sus acantonamientos, con la artillería y las cantineras; el teatro se queda solo un momento.)

ESCENA VIII.

PABLO *y* ANDRÉS; *Pablo viene delante y le hace señas para que se acerque.*

PAB. Gracias á Dios que se fueron;
venid, no tengais cuidado.

AND. Nicolás volverá pronto?

PAB. Yo no puedo asegurarlo;
pero me parece á mi
que se detendrá algun rato
en la ciudad, con motivo
de á las tropas dar descanso.
Ya habeis visto que parada!
Cuánto cuerpo! Y qué bizarros!
Vaya, á no ser por vos,
no permanezco encerrado!

AND. Yo estoy lleno de recelos;
uno y otro peligramos
si permanezco en la quinta;
no quiero con un quebranto
pagaros un beneficio.
Si me encuentra vuestro amo,
os esponeis á perderle
y yo me espongo...

PAB. Esplicaos,
referidme vuestros males
que yo ofrezco remediarlos
como pueda: no sabeis
todavia quién es Pablo.
En obsequio de un amigo,
sabré perder cuanto valgo,
y aun la vida si es preciso.

AND. (Qué corazon tan bizarro!)
Yo os agradezco el favor;
pero no puedo aceptarlo.

PAB. Por qué causa? Discurris
que á mi me intimida el amo;
mi ninguno, cuando ejerzo
la piedad con mis hermanos?

AND. Yo solo exijo de vos
que con el mayor recato
paseis luego á Petersburgo
á decir lo que ha pasado
á Nicolás, con la idea
de ponerme...

ESCENA IX.

Dichos y NICOLÁS *de capitan, apresurado.*

NIC. Pablo! Pablo!
Dónde está mi camarada?
Ya soy capitan, miradlo.

AND. Qué dices?

NIC. Que Catalina
me ha señalado cada año
seis mil rublos de pension,
me ha dado á besar su mano,
me ha llenado de favores,
y lo que es mas, me ha abrazado.

AND. La Emperatriz te abrazó?

NIC. Como al general! Ya estamos
grandemente; ya tenemos
con que poder remediarnos;
ya no os puede faltar nada.
Por qué no me abrazas, Pablo?

PAB. Como ya eres Capitan...

NIC. Aunque he mudado de estado
no mudé de corazon.
A qué viene el sobresalto? (*á Andrés.*)
Qué teneis? No volveré (*á Pablo.*)
á hacerte ningun encargo;
qué te costaba asistirle
y aliviarle en sus quebrantos?
De qué sirve el ser amigos?

AND. No le hagas, por Dios, mas cargos,
que la vida que conservo
se la debo á su cuidado.
A qué casa me has traido?

NIC. Que sé yo! Pues qué ha pasado?

AND. Yo me encuentro, dura pena!
en casa de mi contrario
Alejandro de Weymar.
Si mis dias te son gratos,
sácame de aquí al instante,
un momento no perdamos.

NIC. Y por qué es vuestro enemigo?
Decidmelo por lo claro,
y haremos lo que se pueda.

AND. Id á ver si viene el amo,
no sea que nos sorprenda.

NIC. Anda vé, yo te lo mando. (*vase Pabl.*)
(La alegria que he tenido
poco tiempo me ha durado.)
Ya se ha ido: A qué esperais?

AND. Ya es tiempo de hablarte claro.

Bien notoria es la tragedia
en Rusia del malogrado
Príncipe Iwan, dimanada
del arrojo temerario
del Coronel Mirowitz,
que murió decapitado
con otros que pretendieron
poner al Príncipe en salvo,
y ocasionaron su muerte.
Yo estaba bajo su mando
sirviendo de Capitan,
y aunque inocente del caso,
fuí arrestado como todos,
por Weymar, por mi contrario,
que creyó vengar entonces
no sé qué agravios pasados.
Y con efecto, el cruel
decretó que en un cadalso
perdiese vida y honor.
De mi sentencia enterado,
pude evitar con la fuga
proceder tan inhumano.
Practicó mil diligencias,
mas todas fueron en vano,
porque en alas de la priesa
conseguí ponerme en salvo.
De seis años te dejé
en poder de unos paisanos,
por haber muerto tu madre
á impulso de mis quebrantos.

NIC. Y solo de vuestra infamia
y apellido me informaron,
por lo que en vez del de Neker
el de Zastrow he tomado.

AND. En territorio del turco
permanecí algunos años,
hasta que un dia á Oczakow
con otros me destinaron,
donde sin saber que eras mi hijo
mútuamente peleamos.
Y al tiempo que de tu acero
iba á ser mi pecho el blanco,
oiste que por mi nombre
me estaba un griego llamando;
con su voz te estremeciste,
y desarmando tu brazo,
me preguntaste quién era;
y habiéndote contestado,
te arrojastes á mis pies
estrechándote en mis brazos.
Lo demás, tú bien lo sabes;
despues mil sustos pasando,
dispuso mi mala estrella
que en casa de mi contrario
me condujeses.

NIC. Y podia
por acaso imaginarlo?
Y por qué estamos perdidos?
No tengo mi amigo? (*llamando.*) Pablo?

ESCENA X.

Dichos y PABLO *con una carta.*

NIC. Ven acá; vive el ministro
del lugar que está inmediato
á Cronstad?

PAB. Si, el otro dia
pasó por aquí á caballo.

NIC. Qué pliego es ese? (*á Pablo.*)

PAB. Una carta
que han traido para el amo. (*la guarda.*)

NIC. A ese ministro le debo
mi fortuna; me ha enseñado
lo poco que sé; me quiere
como á hijo; siempre que paso
por estos alrededores,
le visito: siendo cabo
estuve allí de bandera,
y me prometió su amparo
en cuanto se me ofreciese,
bien podemos de él fiarnos;
lo uno por su amistad,
y lo otro por su estado.

AND. Pero qué es lo que has resuelto?

NIC. Ya lo vereis.
(*se pone á escribir, en un papel, el cual saca del bolsillo así como el tintero.*)

AND. (Que un muchacho
sin educacion ninguna
sea tan bien inclinado!
Dios le bendiga mil veces!)

NIC. En compañía de Pablo
ireis esta noche misma
á entregar la carta.

PAB. (*tomándola.*) Vamos.

NIC. Ocultaos. (*vase á Andrés.*) Toma, y luego
(*á Pablo.*)
vete á ver con el anciano,
que de él sabrás mis intentos. (*vase Pablo.*)
Cuándo saldré de cuidados! (*vase derecha.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

(Salon régio: en el fondo un gabinete, el cual figura el despacho de la Emperatriz con puertas vidrieras. Mesa con escribanía en él, y sillon régio, y lo propio en la escena.)

ESCENA PRIMERA.

SOFIA *sale por la izquierda, y á poco* WEYMAR *por la derecha.*)

SOF. Todavia Catalina
permanece en su despacho.
Nacida para reinar
no vive sin los cuidados
del trono. Pero Weymar
no parece, y es estraño
sabiendo ha de ser mi esposo
y que le estoy esperando.
Pero ya está aqui.

WEY. Sofia,
querido dueño!

SOF. Habla bajo,
no te oiga la Emperatriz;
cómo en venir á Palacio
á celebrar nuestras dichas
tan remiso te has mostrado?

WEY. Me ha detenido mi padre;
ha querido hacerse cargo
del premio que he merecido,
tal vez mi valor dudando.

SOF. Y celebra nuestro enlace?

WEY. No cesa de dar aplausos
á tan venturosa suerte.

SOF. Yo tambien la mia aplaudo.

WEY. No será con el estremo,

ni con todo aquel conato
que la hubieras aplaudido
antes de partirme al campo
del honor; mas tus afectos
con la ausencia se mudaron.
No puedo menos, Sofia,
de decirte que he estrañado
tu proceder.

SOF. No debias,
conociéndome, estrañarlo;
fuera de que estaba cierta
de tu valor.

WEY. Sin embargo.
con tu singular oferta
siempre espusiste al acaso
una dicha, que creia
que amor me habia granjeado.

SOF. Yo confieso que te estimo;
pero si he de hablarte claro,
si hubiera otro mas valiente,
á otro le diera mi mano.

WEY. Pues, qué buscas en tu esposo?

SOF. Heroicidad.

WEY. Me complazco
de tu modo de pensar!

SOF. Tengo un corazon dotado
de un alma grande, y son propios
de su grandeza estos rasgos.
Con heróicos sacrificios
todos sirven al estado
en esta presente guerra;
unos en ella peleando,
y otros cediendo sus bienes,
yo, que miro los aplausos
y las glorias de mi patria
con mucho mas entusiasmo
que las demás de mi sexo,
ofrecí mi dote y mano
para premio del valor;
dando el ejemplo mas raro
de patriotismo á las damas
porque puedan imitarlo.
Sientes qué mis pensamientos
sean en iguales casos
superiores á mi sexo?

WEY. No por cierto: pero vamos
dueño mio, á lo que importa:
cuándo será del agrado
de Catalina que se unan
nuestras almas con los lazos
de himeneo?

SOF. Calla, calla,
que ya sale del despacho.

ESCENA II.

Dichos, CATALINA, *con unos pliegos, y* POTEMKIN *que salen del despacho del foro.*

CAT. Potemkin, toma los planos, (*se los dá.*)
vuelve á mirarlos despacio,
y despues, segun tu informe,
dispondré lo necesario
para invadir la Crimea.
Jamás el premio retardo (*á Weymar.*)
al valor; cuando querais
en mi capilla os aguardo
para que autorice el rito
la solemnidad del acto
de vuestro enlace. A este fin
hareis venir á Palacio
á vuestros padres y deudos,
para que vean, cuan gratos
me son los rasgos heroicos
que merezco á mis vasallos.

WEY. Despues de daros las gracias
por favor tan señalado,
voy á cumplir, gran señora,
con vuestro régio mandato. (*vase.*)

CAT. Ve á hacer lo mismo, Sofia,
que aunque al acaso has fiado
el destino de tu amor,
te ha complacido el acaso;
y debes con la alegria
manifestar que te es grato.

SOF. Es cierto, pero la gloria
es mi principal cuidado. (*vanse izquierda.*)

CAT. Vete, Potemkin: ya es tiempo
que te entregues al descanso.

POT. Antes quisiera, señora,
un asunto recordaros
acerca de... no me deja
el respeto...

CAT. Háblame claro.

POT. Un mes antes que Oczakow
se tomase por asalto,
os remití unas propuestas;
de las cuales á mi mano
no llegó la aprobacion.

CAT. Potemkin, mucho lo estraño, (*con gravedad.*)
porque nunca á mis guerreros
los ascensos les retardo:
puede ser que se perdiesen;
los Turcos me interceptaron
un correo... Espérate. (*entra en el gabinete.*)

POT. (Aunque séria se ha mostrado,
yo no puedo prescindir
de mirar por mis soldados.)

CAT. Es esta aquella propuesta? (*sale con un pliego.*)

POT. Si, señora.

CAT. Mas abajo,
qué dice?

POT. Aprobada, y
remitidos los despachos
con fecha de veinte y ocho.

CAT. Quién son los interesados?

POT. No los tengo bien presentes.

CAT. Pues pasa luego á mirarlo,
que su antigüedad les corre
desde el dia del despacho.
Se siguen muchos perjuicios, (*lee Potemkin.*)
y es preciso remediarlos.
Qué te sorprende?

POT. Sabeis
quién es ese interesado? (*mostrándole el pliego.*)

CAT. Si, Potemkin, y es preciso
que hagas al punto llamarlo.
Cuánto te estimo el recuerdo!
Por él se evita un agravio
que hubiera sentido mucho.

POT. Yo tambien, que es gran soldado. (*vase derecha.*)

CAT. Son muy grandes sus servicios. (*leyendo.*)
«antes de dar el asalto
ya tenia seis heridas,
y se habia señalado
en diferentes acciones.»

ESCENA III.

CATALINA, WEYMAR y SOFIA *izquierda.*

WEY. Ya están, señora, en Palacio
nuestros deudos.
CAT. Está bien. (*leyendo.*)
«Sentó plaza á los quince años,
su capacidad no es mucha,
pero es valiente y honrado,
muy puntual en el servicio.»
Necesitan los soldados
de otros requisitos mas?
WEY. Cuando gusteis...
CAT. Retiraos,
que quiero hablar á Sofia.
WEY. No comprendo estos arcanos. (*vase derecha.*)
SOF. (El rostro de Catalina
parece que está mudado.)
CAT. Has mandado que le llamen? (*á Potemkin.*)

ESCENA IV.

Dichos, POTEMKIN, *derecha, y á poco* NICOLAS.

POT. No fué menester llamarlo,
que ha venido á ver un gefe
que está de guardia en palacio.
CAT. Hazle luego entrar. Sofia,
tu has ofrecido tu mano
al oficial mas valiente?
SOF. Y ese es Weymar.
CAT. Acercaos, (*á Nicolás que sale.*)
que os espera Catalina.
NIC. A mi?
CAT. Si, para casaros.
NIC. Para casarme, señora?
CAT. En la oferta yo he mediado
y quiero quedar airosa.
Mira la novia.
NIC. (Esto es chasco.)
Mi general, es de veras?
SOF. Señora...
CAT. No estás buscando
un héroe? Pues él lo es.
SOF. Yo solo ofrecí mi mano
al Oficial...
CAT. Ya lo era;
que no constituye el grado
la posesion, sino solo
la fecha de mi despacho;
cuando se tomó Oczakow,
ya era alferez: el atraso
de un correo, cuyos pliegos
los Turcos interceptaron,
impidió que recibiese
la patente.
SOF. Si he escitado, (*á sus pies.*)
gran señora, vuestro enojo...
CAT. Yo en tu voluntad no mando;
solo sostengo el decoro
de mi real persona. Vamos.
(*á Potemkin; vase derecha.*)
SOF. Esta es mi mano.
NIC. La tomo,
mi General? (*vase Potemkin.*)
SOF. Acercaos.
NIC. (Me dejan solo con ella:
qué haremos aquí? Casarnos.
Pero ella está displicente.
Nicolás esto es muy malo.
Bueno será prevenirnos,
y con tiempo hablarla claro.)
Si mi persona no os gusta, (*á Sofia.*)
yo no puedo remediarlo.
Yo bien sé que no os merezco,
pero ha querido el acaso
que yo me llevára el premio,
y acabóse: gobernadlo
con Catalina Segunda,
y si manda lo contrario,
aunque me gustais bastante
lo dejaré, con mil diablos!
SOF. No sois valiente?
NIC. Eso si.
SOF. Por tal no os mirais premiado?
NIC. Asi parece.
SOF. No fuisteis
el que mas en el asalto
se coronó de trofeos?
NIC. Asi lo está publicando
mi General.
SOF. Pues entonces
ya sois dueña de mi mano:
yo solo buscaba un héroe,
y en vos de encontrarle acabo. (*le dá la mano.*)

ESCENA V.

SOFIA, NICOLAS y VEYMAR, *derecha.*

WEY. Qué es esto?
SOF. Que con Zastrow
la Emperatriz me ha casado. (*vase izquierda.*)
WEY. Cielos, qué mudanza es esta?
NIC. Yo no soy vuestro contrario,
ni lo he sido: lo entendeis?
Cuando dimos el asalto
ya era Oficial, y mi gefe,
que en honrarme se ha empeñado,
dice que en él fuí un valiente
y como á tal me ha premiado,
dándome de esa hermosura
el dote y la blanca mano;
y aunque el premio es de estimar
por quien viene, sin embargo,
si ella gusta mas de vos,
tengo un pecho tan hidalgo,
que si quiere Catalina,
renunciaré sus encantos
y su dote á favor vuestro,
sin que me cueste trabajo;
que asi, como asi, discurro
que no soy para casado. (*vase izquierda.*)

ESCENA VI.

WEYMAR, *solo.*

Esperad, señor Zastrow;
pero con qué fin le llamo?
Bastante ví por mi mismo
para estar desengañado:
que un soldado de fortuna,
cuyo lustre ha principiado
por si mismo, de la suerte
logre mas que yo? No en vano
me quejaba de Sofia!
Mas cielos, á qué me canso!
Esto es hecho: el cruel destino
se empeña en serme contrario.

pero yo con la constancia
y mi proceder honrado,
haré ver á Catalina,
á Zastrow, y á todo el campo,
que las venturas que pierdo
por disposicion del hado,
sabré ganarlas de nuevo
con mis generosos rasgos. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VII.

ALEJANDRO WEYMAR, *por la derecha, con precaucion, y viendo si alguien le observa.*

ALE. Hasta aqui se van logrando
mis cautelosas ideas!
Ya que Catalina á mi hijo
con Sofia no le premia,
y que sus nobles hazañas
segun he oido posterga,
dándole á un aventurero
lo que debe á mi nobleza,
es el deber de un buen padre
evitar que efecto tenga
su elevacion, y cerrarle
de la privanza las puertas.
Lleguemos, pues no me han visto,
al pie de la estancia régia. (*llega al gabinete.*)
Tambien está sola, entremos... (*retrocede.*)
Pero el temor no me deja! (*abriendo.*)
Necia aprehension, cuando ahora
la Soberana se encuentra
en su real capilla, dando
á los desposados pruebas
de su maternal bondad! (*con ironia.*)
Vuelvo á mirar si me observan;
nadie parece; venganza,
patrocina mis ideas. (*entra en el gabinete.*)

ESCENA VIII.

WEYMAR *por la izquierda, y á poco* ALEJANDRO *por el fondo.*

WEY. En dónde estará mi padre?
Que se quejase, sintiera,
á la emperatriz.
ALE. (*saliendo.*) Ya dejo
el papel donde se encierra;
mi venganza, confundido
con los demas de la mesa; (*cierra.*)
con el mismo disimulo
cierro de nuevo las puertas.
WEY. Mas mi padre... (*mirando.*)
ALE. (Ya me han visto.)
WEY. Dónde vais de esa manera?
De dónde venis? Qué es esto?
Qué os agita?
ALE. Nada: deja
que celebren sus venturas,
con oprobio de las nuestras,
los contrarios; deja que ahora
de la real benevolencia
de la emperatriz, reciban
el honor que les dispensa
siendo su madrina; canten
sus dichas enhorabuena,
que en breve el placer que gozan
será pesar, será pena:
si tú has perdido á Sofia,
yo haré que tambien la pierda
Zastrow.
WEY. Mirad, padre mio...
ALE. Weymar, no me reconvengas... (*con seriedad.*)
WEY. No culpeis, padre, á Zastrow,
sino á mi fortuna adversa.
ALE. Mas que el daño que te causa
me irritas con su defensa;
por él pierdes á Sofia,
y lo que es mas, sus riquezas.
WEY. Si ya no tiene remedio.
ALE. Yo haré que en breve le tenga.
WEY. De qué modo?
ALE. De mis iras
será víctima funesta.
WEY. Zastrow es irreprensible;
todos su conducta aprueban.
ALE. Pues Zastrow es delincuente:
esto baste por respuesta. (*vase.*)
WEY. Válgame Dios! qué habrá hecho
mi padre? Mucho sintiera
que su condicion avara,
humillase su nobleza
á una accion indecorosa.
Cuáles serán sus ideas?
Con quién hablaria adentro?
Si examinarlo pudiera...
Pero aqui la emperatriz
con el general se acerca.
Al desaire de Sofia
mostremos indiferencia.

ESCENA IX.

WEYMAR, CATALINA, *y* POTEMKIN *izquierda.*

CAT. Cuanto en honrar al vasallo
se complace mi grandeza!
Pero Weymar! Ya he mandado
que de mi parte os dijeran,
que la justicia á Zastrow
le daba la preferencia
en Sofia.
WEY. No lo ignoro,
y es tan grande mi modestia,
señora, que deseára,
que los grados que me deja
vuestra bondad, en favor
del capitan recayeran,
puesto que los ha ganado.
CAT. Es muy justo que los tengas;
los mereces; y este, acaso,
sentiria muy de veras
que cortase tus hazañas.
WEY. Un corazon, que la senda
siguió siempre del honor,
no sabe apartarse de ella.
CAT. Tienes un alma muy grande!
WEY. Pero toda su grandeza
se debe á vos, y no á mi;
que el soberano en la tierra
es un espejo, en el cual
la vista fijan atenta
sus vasallos, y las luces
ó sombras que reverbera,
son de las que participan:
vos, toda luz la mas tersa,
no podeis producir sombras.
CAT. Me parece que me elevas
mucho mas que yo merezco!
Mañana antes que amanezca, (*á Potemkin.*)
para el objeto que sabes,

tendrás las tropas dispuestas.
WEY. Señora, si os he ofendido
con la verdad...
CAT. No me ciega
ni alucina la lisonja:
conozco hasta donde llegan
mis virtudes, y elogiarlas
mas que se merecen ellas,
es herirme impunemente.
Te acuerdas si las propuestas (*á Potemkin.*)
que remitió Romanzow
las dejé sobre la mesa?
POT. Si, señora, en ella están.
CAT. Será necesario verlas.
POT. Cuándo pensais descansar?
CAT. Cuando descansa el que reina!
(*entra en su despacho.*)
WEY. (Si acaso la emperatriz
ha formado alguna queja...)
POT. (Su resentimiento es hijo
de su natural modestia:
yo sé que por otra parte
vuestras hazañas aprecia,
y espero las recompense
como se merecen ellas.
Señor Weymar, vuestro ascenso
corre desde hoy por mi cuenta;
me parece que esto basta.)
WEY. Por todo doy á Vuecencia
las mas espresivas gracias.) (*vase.*)
POT. Es digno de recompensa:
despues de Zastrow, ninguno
es mas valiente en la guerra.
(*á tiempo que va á entrar Potemkin, se levanta Catalina dando una palmada en la mesa.*)
CAT. Toma, lee este papel,
y mira á quién recomiendas
para el premio; á quién ensalzas.
No pensé que procedieras
en los informes que me haces
con tan grande ligereza.
POT. Señora...
CAT. Lee el papel,
verás si es justa mi queja.
POT. Señor, y amigo: «No obstante de que en Oczakow se mandó, bajo pena de la vida, que fuesen pasados á cuchillo cuantos Turcos y Griegos se encontrasen con las armas en la mano, no pude menos de dársela al dador de esta, que se hallaba en los segundos: os lo digo, porque por vuestro ministerio y amistad estais obligado á callarlo, y al mismo tiempo para que le oculteis hasta que nos veamos y os diga quién es. En esta guerra he recibido muchas heridas, pero la emperatriz me las ha premiado haciéndome capitan desde sargento, y sintiera que llegase á saber esta falta: queda para serviros, deseando le mandeis, Nicolás Zastrow.»
CAT. Qué dices de su contesto?
POT. Qué sorprendido me deja;
casi parece imposible
que este oficial cometiera
tan gran falta!
CAT. Ya lo ves.
POT. Cómo ha habido esta contienda...
CAT. Te comprendo, y reconozco
que ha sido puesto en mi mesa
por mano de la perfidia:
pero esto, aunque me interesa,
me interesa mas saber
de ese papel la certeza.
Anda y mira si sus gefes
dicen que es suya la letra,
y si resulta culpado,
harás lo que te parezca;
pero mira que ya sabes,
que así como mi grandeza
es estremada en premiar,
lo es de la misma manera
en castigar los delitos
de la falta de obediencia. (*vase derecha.*)
POT. Sentiria que un soldado
de su valor, se perdiera. (*vase izquierda, arriba.*)

ESCENA X.

SOFIA *izquierda, y* NICOLAS *á poco por el mismo lado.*
SOF. Desde que el sagrado rito
revalidó mis ofertas,
está Zastrow poseido
de la inquietud mas violenta;
quiere hablarme y se confunde;
quiere irse y no le deja
el respeto ú el temor;
yo no sé el alma qué infiera
de afectos tan encontrados:
veremos, ya que se acerca,
si descubro su pesar.
NIC. (*sale.*) Qué resolverme no pueda!
(*va á marchar, se detiene y se queda pensativo.*)
SOF. (Abismado en su dolor,
ni aun me ha mirado siquiera.)
NIC. (Yo se lo digo...) Señora?..
(No, no, que formará queja;
pero no hay medio: á mi padre
darle esta noticia es fuerza,
yo me resuelvo.) Señora,
me voy con vuestra licencia.
SOF. Discurrí que os merecia
mas atencion.
NIC. Si me esperan.
SOF. Vuestros gefes?
NIC. No por cierto.
SOF. Si no de vuestra carrera,
os llamará algun deber.
NIC. Tampoco. (Qué impertinencia!)
SOF. Perdonadme que os lo diga:
entonces no sé quién pueda
en el instante en que el rito
vuestras venturas aprueba,
separaros de una esposa,
que á vuestras heroicas prendas,
sacrificó noblemente
su corazon y riquezas.
NIC. Al instante volveré.
SOF. Por mas, señor, que eso sea,
no puede menos el alma
de sentir la indiferencia
que en vos se nota: si acaso
otro cuidado os aleja
de mi vista, á esos desaires,
advertid que no estoy hecha.
NIC. (Yo no soy para estas cosas;
pero ya que ella se empeña,
me quedaré.)
SOF. Vos estais
displicente, y sin aquella
alegria natural,
que en el corazon engendra
el amor, cuando se mira

cercano al bien que desea.
Os es grata mi persona?
Nic. Muchísimo.
Sof. Mis riquezas,
cuando ella no os fuese grata,
me parece que pudieran
disimular esta falta.
Nic. Eso á mi no me interesa.
Sof. Entonces, yo no comprendo
de qué nace la tibieza.
Nic. Yo me entiendo.
Sof. No me engaño,
esos suspiros demuestran,
que teneis algun pesar,
y por vuestro, yo debiera
tener parte en el dolor.
Acercaos; vuestra pena
referidme, y si el alivio
depende de las riquezas,
desde que el amor nos une,
todas las mias son vuestras.
Nic. No tengo ningun pesar,
aunque tenerle debiera.
Queria ver á un amigo
para que mis dichas sepa.
Sof. Mandadle luego un criado,
diciéndole que aquí venga.
Nic. Y si no puede venir?
Sof. No dimana vuestra pena
de esa razon, sino solo
de mi desgracia funesta.
Vos no me amais.
Nic. Quién lo ha dicho?
Sof. Lo dice vuestra tristeza.
Nic. No dice bien.
Sof. Pues entonces
dadme de ello alguna prueba.
Nic. Si yo no sé enamorar!
Sof. No es menester que la lengua
lo publique, que el amor
se esplica de mil maneras.
Nic. Pues yo no sé de ninguna.
Sof. Señor, de vuestras respuestas
infiero, que arrepentido
vuestro corazon se encuentra
de haberme dado la mano.
Si yo la causa supiera,
yo os prometia enmendarla
Nic. Señora, si no me pesa;
á vos sí, que os pesará
si notais la diferencia
que se mira entre los dos;
vos sois hermosa y discreta,
yo un soldado de fortuna,
rudo por naturaleza.
Sof. Pero sois hombre valiente.
Nic. Si señora, allá en la guerra,
pero en la corte, un cobarde.
Sof. Qué echais de menos en ella?
Nic. La paz que en la guerra encuentro;
todo aquí son etiquetas,
cumplimientos, ceremonias;
y la verdad no se encuentra.
Sof. Si la corte no os gustase
nos iremos á la aldea.
Nic. (De estas mugeres hay pocas.
Qué enamorarla no sepa!)
Viviremos en la corte, (*alto.*)
os serviré en lo que pueda,
os daré gusto en un todo.
Sof. Pero un ayudante llega,
á qué vendrá.

ESCENA XI.

Dichos y un Ayudante *por la izquierda.*

Nic. Qué quereis?
Sof. (No sé el alma que recela.)
Ayu. Sois vos, Nicolas Zastrow?
Nic. Si señor.
Ayu. De esa manera,
venid conmigo arrestado,
Sof. Arrestado? Quién lo ordena?
Ayu. La emperatriz. (*con entereza.*)
Sof. Por qué causa? (*con sumision.*)
Ayu. No puedo daros respuesta
Nic. (Padre mio!) A Dios Sofia. (*dándola la mano.*)
Sof. Mas qué novedad es esta?
Escuchad, habladme claro.
Era efecto la tristeza. (*ap. los dos.*)
de esta causa? Respondedme.
Yo suavizaré la pena,
por medio de Catalina! (*suspira Nicolás.*)
Vuestro dolor me contesta
con un profundo suspiro?
Nic. (Qué yo esplicarme no pueda!)
Ayu. Vamos.
Nic. No os desconsoleis,
ni sintais mi suerte adversa,
que todo tendrá remedio,
y en caso que no le tenga,
será fuerza resignarnos,
y tener todos paciencia.
(*vase con el ayudante derecha.*)
Sof. Qué falta habrá cometido?
Pero sea la que sea,
por mi estado y mi decoro
me hallo en la precisa deuda
de hacer ver, que si yo he sido
generosa en la promesa,
lo he de ser mas en librarle.
Esposo mio, no temas, ¡
que aunque no formó el cariño
el nudo que nos estrecha,
en obsequio de tu gloria
y de mi propia grandeza,
he de vencer imposibles,
para consolar tus penas.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa otro salon régio de recibo, diferente del anterior; mesa con escribanía y papeles, y un sillon. Puertas á derecha é izquierda.)

ESCENA PRIMERA.

Weymar *y* Alejandro *por la derecha.*

Wey. Entrad, señor, es preciso.
El empleo, la nobleza,
y el honor que he merecido
á mi soberana escelsa,
exige que le deis gracias.
Ale. Con mas razon se las diera
si en perjuicio de mi casa...
Wey. Dejemos esa materia;
no volvamos, padre mio,

á las pasadas contiendas.
ALE. Ni tú, sobre la venganza
que he tomado de la ofensa,
con importunas preguntas
á reconvenirme vuelvas.
WEY. Pero de quién os fiasteis?
ALE. Tan solo de mi cautela.
WEY. Las acciones delincuentes
se descubren por sí mesmas,
y temo por esta causa
que se descubra la vuestra.
ALE. Basta, que ya se cansaron
de tu continua imprudencia
mis afectos paternales:
mientras que tomo la vénia
para hablar á Catalina,
en este sitio me espera. (*vase izquierda.*)
WEY. Cuánto temo por mi padre!
Qué desprenderse no pueda
de su genio vengativo!
Si yo á Zastrow le pudiera
avisar, sin descubrirme,
del peligro que le cerca!..
Y de quién me he de valer?
Esto requiere prudencia.

ESCENA II.

WEYMAR *y* SOFIA *derecha.*

SOF. (Voy á ver si mi desvelo
á la emperatriz encuentra
en esta sala. Qué miro!..
Mejor será que me vuelva.)
WEY. Si os vais porque discurris
que es tan poca mi prudencia
que pienso reconveniros
sobre vuestra ligereza,
os engañais. Vos hicisteis
vuestro deber en la oferta,
y mucho mas en cumplirla;
y estad en la inteligencia,
que aunque culpé vuestra accion
aplaudí los fines de ella;
y para prueba, señora,
quisiera con mis riquezas
aumentar vuestra fortuna;
pero pues carezco de ellas,
de un corazon generoso
admitid la enhorabuena
que ofrece á vuestras venturas
colmado de complacencia.
SOF. Al mismo tiempo que haceis
alarde de la prudencia,
estais con vuestras palabras
escarneciendo mis penas.
Esa enhorabuena misma
que me dá vuestra fineza,
os la habreis dado á vos mismo
con la noticia halagueña
de la prision de mi esposo.
WEY. Cómo? (Ya logró su idea
mi padre.) Mucho lo siento.
SOF. En vano con la sorpresa
disfrazais vuestra alegria.
WEY. En pensar de esa manera,
á mi noble proceder
le haceis la mayor ofensa;
y para que mi opinion
se vindique con la vuestra,
ved en qué puedo serviros.
SOF. En dejarme con mis penas.
WEY. No me es posible, Sofia,
yo he de cumplir con mi deuda.
SOF. La emperatriz.

ESCENA III.

Dichos, y CATALINA *seguida de* ALEJANDRO *por la izquierda.*

CAT. Catalina
no quiere que le agradezcan
aquello que de justicia
le toca hacer: cuando premia,
dá al mérito lo que es suyo.
De vuestro hijo las proezas
merecian los dos grados,
y cuando no, la prudencia
y actividad que su padre
en servirme manifiesta,
y ha manifestado siempre,
especialmente en aquella
causa, de tanto cuidado,
que le encargué que siguiera
contra el traidor Mirowitz,
merecia se los diera. (*sentándose.*)
ALE. En todas vuestras acciones
haceis ver con evidencia
que sois grande, sabia y madre
de los pueblos.
CAT. No mas, cesa,
sobre el título de grande,
al juzgar mis providencias
dirá la posteridad
si le merezco por ellas,
sobre el de madre, te digo
que mi obligacion es esa,
desde el instante que el trono
me encargó la Providencia.
Sobre él de sábia, no es tanta
mi arrogancia que pretenda
con un atributo honrarme
que solo á Dios se reserva;
y asi ofendes mi persona
cuando lisongearla piensas.
ALE. Enseñado y reprendido
me dejais con la respuesta.
CAT. Qué es lo que quieres, Sofia?
(*viendo á Sofia que se arroja á sus plantas.*)
SOF. Echarme á las plantas vuestras
á pedir por mi marido. (*la levanta.*)
ALE. (Ya conseguí mis ideas.)
WEY. (Ay, padre!)
ALE. (Sigue mis pasos.)
WEY. (Cuánto de su accion me pesa.) (*vanse derecha.*)
CAT. No puedo servirte en ello;
es muy grave la materia,
y hasta que se justifique
y se condene, ó absuelva,
es fuerza que en la prision
arrestado permanezca.
SOF. En qué es culpado Zastrow?
CAT. Puede ser que no lo sea.
SOF. Luego todavia...
CAT. Basta,
ya sabes por esperiencia
que sin implorar la gracia,
Catalina la dispensa;
y cuando á ti te la niego,

no está en mi mano el hacerla.
Pot. Señora...
Cat. Retirate.
Sop. (Cercada voy de sospechas) (*vase derecha.*)

ESCENA IV.

Catalina, *sola, y á poco* Potemkin *derecha, con muestras de tristeza.*

Cat. A no ser por la justicia,
toda seria clemencia. (*viéndole.*)
Que es aquesto, Potemkin,
tú tienes alguna pena?
Pot. Si, señora.
Cat. De qué nace?
Pot. De la pérdida funesta
de un oficial, que no es fácil
que otro reemplazarle pueda.
Cat. Pues qué oficial has perdido
que tanto dolor te cuesta?
Pot. El invencible Zastrow.
Cat. Luego su crimen confiesa?
Pot. Si señora, y aunque siente
con mucho estremo la ofensa
que hizo á vuestra Magestad,
por otra parte se obstenta
tan glorioso del delito,
que á mi entender no le pesa.
Cat. Y no hay medio de saberlo?
Pot. Mi rectitud no le encuentra;
fuera de esto, que en su causa,
algun arcano se encierra
incomprensible.
Cat. Pues cómo?
Pot. Como al tiempo que confiesa
sencillamente su falta,
cautelosamente niega
quién era el soldado griego
que salvó, dónde se encuentra,
y por qué trata encubrirlo.
Sin que arrancársele pueda
mas contestacion sobre ello,
que los suspiros que alternan
con su silencio. Señora,
yo infiero de su cautela,
que es algun ruso pasado
á los turcos, que desea
por amistad ú otra causa
eximirlo de la pena
á que el rigor de la ley
justamente le condena.
Cat. Mucho me da en qué pensar
el teson que manifiesta:
no dudaré que el cristiano
que salvó de la refriega,
sea uno de los muchos
culpados de consecuencia,
que han salvado entre los turcos
la vida que aquí perdieran;
y esto mismo me ha obligado
á averiguar su certeza,
pues sabes cuánto me importa
que en Rusia no permanezcan.
Manda conducirlo aquí,
que al mirarse en mi presencia
yo sé que la confusion
descubrirá, aunque no quiera,
la verdad.
Pot. Mucho lo dudo
por ser grande su entereza.
Cat. Con todo, manda traerle;]
puede que á mi vista ceda.
Pot. Pronto estareis complacida
por estar la prision cerca. (*vase derecha.*)
Cat. Mientras viene, de la historia
que he mandado me escribieran
veré lo que adelantaron.
(*tomando un pliego del bufete.*)
Con qué lentitud la llevan!
Para esperar tanto tiempo
yo tengo poca paciencia.
Pot. Ya el Ayudante, señora, (*que sale derecha.*)
fué por Zastrow.
Cat. Mientras llega
me has de decir claramente,
si mis acciones concuerdan
con la historia que me escriben.
(*leyendo.*) «Esta princesa, en si reune las mejores cualidades: es sabia sin obstentacion, como hermosa sin vanidad: el infortunio no necesita de mas influjo que el serlo, para aspirar á sus beneficios: acostumbrada á premiar los servicios, recompensa los que se hacen á la pátria, mucho mas que los hechos á su persona: conoce los talentos á primera vista, y protege, como princesa ilustrada, las ciencias y las artes: su corte es la escuela del buen gusto, de los placeres delicados, y de la política. La verdad, proscrita siempre de los palacios, encuentra en su corazon el mas seguro asilo: su reinado hará la felicidad de la Rusia, asi como es la gloria y el ornamento de ella; pero enmedio de estas acciones brillantes, ha tenido algunos defectos (que si me eslicito decirlo asi), no son mas que unos leves lunares, que hermosean sus glorias.»
Potenkin, asi que puedas
le dirás al escritor,
que quedo muy satisfecha
de su proceder; que escriba,
siguiendo el mismo sistema,
mis defectos y mis glorias.
La historia sirve de escuela
á los reyes, y no pueden
instruirse bien en ella,
si la escribe la lisonja;
y de mi parte la lleva (*toma una caja.*)
esta caja guarnecida
para animarle en su empresa.
Pot. Con tanta imparcialidad
escribe, señora, vuestra
historia, que ni en silencio
pasará esta accion en ella.
Cat. Asi debe ser.
Pot. Zastrow (*mirando á la derecha.*)
con el Ayudante llega.

ESCENA V.

Dichos, Nicolás *y el* Ayudante, *por la derecha.*

Cat. (Por mas que hago, con su vista
se desarma mi entereza;
no sé por qué la piedad
en su favor se interesa.)
Pot. Señor Zastrow, acercaos:
vos retiraos. (*vase el Ayudante.*)
Cat. Ven, llega. (*á Nicolás.*)
A vista de quien te hallas?
Responde, no te detengas.
Nic. A vista de Catalina.
Cat. Está bien; pero quisiera
saber quién es Catalina.

Nic. Lo digo?.. Tomareis quejas?
Cat. De ningun modo.
Nic. Mi madre!
(*con la mayor sumision y cariño.*)
Cat. Me acomoda la respuesta;
que siéndolo del soldado
que lo sea tuya es fuerza.
Yo de madre los oficios
sabré desempeñar tierna,
siempre que tú desempeñes
los de hijo en recompensa.
A mi maternal amor
qué le debes?
Nic. La existencia!
Los honores, y en fin, todo.
Cat. Debiéndome esas finezas,
no es regular que á mis honras
desconocido procedas.
Nic. No señora.
Cat. Potemkim,
dame le carta.
Nic. (Qué pena!
Si mi padre se ha salvado,
lo llevaré con paciencia.)
Cat. En premio de tus hazañas
he querido por mi mesma
conocer de tu delito...
Nic. De ese modo, la sentencia,
no puede ser rigorosa.
Cat. Si la verdad manifiestas.
Nic (Mal estamos, que á mi padre
no es regular que yo pierda.)
Cat. Escribistes tú esta carta?
Nic. (Cómo en su poder se encuentra!)
Cat. Es tuya?
Nic. Por mi desgracia!
Cat. Ya ves que en ella confiesas
que has dado la vida á un griego
en medio de la refriega
de Oczakow, contravinicndo
á las órdenes estrechas
que se dieron en contrario.
Nic. Esa es la falta primera
que cometi en el servicio.
Cat. Pero es de gran consecuencia.
Nic. Las leyes de la Milicia
sé que á morir me condenan.
Cat. (No he visto mayor constancia!)
Quién te sugerió la idea
de darle vida?
Nic. Yo mismo.
Cat. Tú mismo?
Nic. Yo; de por fuerza:
si era preciso.
Cat. Pues cómo?
Nic. Lo exigia la clemencia.
Cat. Es propio que esa virtud
un alma grande la ejerza;
pero siempre que contraria
á la justicia no sea:
fuera de que mas preciso
era de que tú cumplieras
conmigo, que con el griego.
Esto no tiene respuesta,
bien lo ves; pero yo espero
que diciéndome quién era,
y en dónde está, satisfagas
en mucha parte mi ofensa.
Si por algunos motivos
de Potemkin lo reservas,
me lo dirás á mi sola.
Nic. Señora, yo lo dijera
pero si no puede ser. (*enternecido.*)
Cat. No puede ser? Tu entereza
no ha de superar la mia.
Esa misma resistencia
que demuestras en callarlo,
mas en saberlo me empeña.
Si como á madre amorosa
no ha querido tu cautela
descubrirme este secreto,
me lo dirás de por fuerza
como á emperatriz: y en caso
que en tu teson permanezcas,
llorarás con el castigo,
la piedad que ahora desprecias.
Nic. Mi general, vamos, vamos
á morir.
Cat. (Solo me queda
un recurso.) Aunque arrancarte
del corazon yo pudiera,
con el rigor de las leyes
lo que en callarme te empeñas,
por tus heróicos servicios
no quiero valerme de ellas.
Mas quiero hacer todavia
por ti; como el griego sea
tu padre, y me lo acredites
trayéndole á mi presencia;
quedas absuelto al instante,
y él tambien, como no sea
delincuente, pues no quiero
que digan que la princesa
de Anhalt, la gran Catalina,
por las leyes de la guerra,
atropelló arrebatada
las de la naturaleza.
Era tu padre? Responde.
Con el silencio contestas?
Ingrato, desconocido,
es posible que en ti puedan
mas la amistad, el capricho,
ó tal vez una entereza
atrevida, que las honras,
las gracias y preeminencias
que has debido á Catalina?
Mal dije, una madre tierna,
que olv dada de sus brillos,
con la Magestad depuesta,
toda bondad y dulzura,
ha querido darte pruebas
de su maternal amor,
de su bondad y clemencia?
Ingrato, vuelvo á decirte,
porque si ingrato no fueras,
con quien has llamado madre,
como buen hijo cumplieras.
Nic. (Yo ya no sé qué decirla,
me confunde la verguenza.)
Mi general, disuadid (*á Potemkin.*)
á mi soberana escelsa,
del concepto que ha formado
de este infeliz; convencedla
de mi gratitud; decidla
mi proceder, mis proezas,
tantas heridas...
Pot. Vos mismo
pues á enternecerse empieza,

arrojaos á sus plantas.
NIC. Señora? No oye mis quejas; (*á Potemkin.*)
si me ha vuelto las espaldas.
POT. Seguidla.
NIC. Señora...
CAT. (Es fuerza
que la magestad reprima
de mi sexo la flaqueza.)
Que me quieres?
NIC. Que sepais....
Pero el dolor no me deja; (*llorando.*)
que no soy desconocido,
sino que mi suerte adversa,
quiere que sea el mortal
mas infeliz de la tierra.
CAT. Pero es porque quieres serlo.
Di al ayudante que venga. (*vase Potemkin.*)
Una hora te concedo
para que resolver puedas
sobre tu muerte ó tu vida
lo que mejor te parezca.
(*sale el ayudante y Potemkin.*)
Tú quédate con Zastrow; (*al Ayudante.*)
vamos. (Para reprimirme
no es bastante mi grandeza.)
(*vase con Potemkin; Zastrow se queda abismado en su dolor; y despues de una pausa larga dice el Ayudante.*)
AYU. Señor Zastrow? No responde;
abismado en sus ideas
ni ve ni oye: Zastrow?
NIC. (Si tan siquiera estuviera
con el ministro! Aquel Pablo!)
AYU. Que lo que dice no entienda!
NIC. (Todo lo ha echado á perder.)
AYU. Venid conmigo á esta pieza.
NIC. Vamos donde vos querais.
(Aunque es tan grande mi pena,
la memoria de la causa
todos sus rigores templa.)
(*vase con el Ayudante, izquierda, arriba.*)

ESCENA VI.

PABLO *y* ANDRES, *por la derecha, con otro trage.*

PAB. Vamos, buen anciano, vamos,
que segun me han dicho ahi fuera,
el ministro que buscais
en el palacio se encuentra.
AND. Y la carta de Zastrow?
PAB. La guardo en esta cartera,
que la otra que me dieron,
en poder del amo queda.
Yo mas no puedo esperarme,
porque mi señor desea
vaya á buscar varias plantas
á Cronstad, y que me vuelva,
si puede ser, al instante;
y habiendo de hacer ausencia
de la quinta, era esponeros
el dejaros solo en ella.
AND. Y si tardais y os despiden?
PAB. Por eso no paso pena;
Nicolás ya es capitan,
se ha señalado en la guerra;
y á mas de eso, se ha casado,
ó se casa, segun cuentan,
con una dama muy rica.
Y como al viejo le pesa!
Cómo rabia! Y yo no sé
por qué.
AND. Las dichas agenas,
como las quisiera propias,
siempre la envidia despiertan
del malvado: pero vamos
para evitar que me vean.
PAB. No teneis que temer nada;
el amo en la quinta queda,
y hasta que yo vaya á verle
es imposible que vuelva.
Nadie puede descubriros;
fuera de que mi cautela
os ha mudado de trage.
AND. Pues vamos, y el cielo quiera...
PAB. Callad, que varios soldados
con un oficial se acercan.
Este es el hijo del amo.
Ocultarnos será fuerza
en esa vecina estancia
mientras pasan.
AND. (*se retiran.*) Ay mas penas!

ESCENA VII.

Dichos, ocultos en la derecha, arriba, segunda puerta; WEYMAR *con varios soldados de la compañía que fué de Zastrow, primera derecha.*

WEY. Ya que la suerte ha querido
que vuestra brigada diera
hoy la guardia de este alcázar,
que aprovechemos es fuerza
tan buena ocasion. He mandado
que con la mayor cautela
os llamase aqui el sargento,
para ver si me dais pruebas
del amor que me teneis.
SOL. 1.° Diga usted lo que usted quiera,
mi capitan, que aqui estamos.
WEY. Yo necesito de vuestra
gratitud, para un asunto
de la mayor consecuencia;
pero quiero que se ignore
que yo me he valido de ella.
El alborozo que en todos
escitó la recompensa
que ha merecido Zastrow,
sargento que fué de vuestra
compañía, me asegura
del amor que le profesa
vuestro corazon sencillo,
y no estraño se le tenga,
á la vista del buen trato
que os daba, de la paciencia
que tenia en instruiros
y en disimular aquellas
faltas que no eran notables...
AND. (El corazon se enagena,
escuchando sus elogios!)
WEY. Pero ya que se interesa
vuestro alborozo en sus bienes,
tambien debe vuestra pena
interesarse en sus males.
AND. (En sus males? Suerte fiera!)
WEY. En breve por una falta,
que cometió su clemencia,
vá á ser condenado á muerte
por un consejo de guerra,
ó por vuestra Soberana,
y en firmando la sentencia,

su muerte es inevitable,
segun su mucha entereza.
AND. (Su muerte dijo? Adios, Pablo.)
PAB. (Dónde vais con tanta priesa.)
AND. (Escuchadlos; me retiro
porque mi dolor no entiendan.) (*éntrase dentro.*)
WEY. Sí, amigos, es necesario
que deis á la Europa muestras
de que no solo sois grandes
y esforzados en la guerra,
sino tambien generosos.
Esta tarde, cuando audiencia
conceda la Emperatriz,
habeis de venir á verla
todos juntos, y pedir
por Zastrow; nadie con ella
puede mas que el infeliz
soldado: yo sé que vuestras
súplicas, como nacidas
de una voluntad sincera,
desarmarán su justicia:
es naturalmente tierna,
compasiva y bondadosa,
mayormente si el que ruega
ruega por heroicidad.
Yo por mi parte lo hiciera,
yo iria al frente de todos,
pero sé, que vuestras quejas
serán mejor escuchadas;
por otra, mi suerte adversa
no me permite el hacerlo,
y al silencio me condena.
(*rodeándoles é incitándoles con vehemencia.*)
Pero ya veo las lágrimas
que vuestras mejillas riegan,
y á vuestro pecho, inflamado
de la mas noble terneza.
Vamos, valor, hijos mios;
corred á sus plantas régias;
Catalina es nuestra madre
y el pedirla es una ofrenda.
SOL. 1.° Por la vida del sargento
daremos todos la nuestra.
WEY. Pues retiraos, y á nadie
deis parte de vuestra idea.
SOL. 2.° No hay que dar cuidado:
vamos. (*vanse primera puerta derecha.*)
WEY. Cuando el súbdito se muestra
por el jefe interesado,
es una evidente prueba
de que el jefe en sus acciones
por la equidad se gobierna,
que si el que manda no es justo,
siempre el odio se acarrea. (*vase id.*)
PAB. Del mal el menos: con esto
hay esperanza siquiera.
Buen anciano? Ya se fueron, (*mirando á dentro.*)
salid; no está en esta pieza!
En dónde se habrá metido?
Pero allí miro otra puerta (*á dentro.*)
y por ella habrá salido.
Que le busque será fuerza,
no se escabulla en palacio.
Que mi camarada tenga
este quebranto, despues
de lo que pasó en la guerra!
(*éntrase en la segunda puerta.*)

ESCENA VIII.

CATALINA *y* ALEJANDRO *por la izquierda.*

CAT. Para este fin te he llamado;
al principio las sospechas
recayeron en tu hijo,
pero Potemkin se muestra
tan de parte de su honor,
que logró desvanecerlas.
Algun mal intencionado
hay en palacio que intenta
privarme de ese oficial:
la carta estaba en la mesa
entre otros muchos papeles,
maliciosamente puesta,
y quiero que con el celo,
el disimulo y prudencia
que acostumbras, averigues
el criado que en mi ausencia
penetró en mi gabinete,
con la detestable idea
que han mostrado sus resultas:
anda, vé, no te detengas,
que en castigar esta accion
la magestad se interesa.
ALE. Procuraré complaceros
con la mayor diligencia. (*vase derecha.*)
CAT. Sin faltar á la justicia,
salvar á Zastrow quisiera;
pero Potemkin...

ESCENA IX.

CATALINA, POTEMKIN, *y á poco* ANDRES *primera puerta derecha.*

POT. Señora,
con vivas ansias desea
hablaros un labrador,
cuyo pesar manifiesta,
que la súplica que trae
es de mucha consecuencia.
CAT. Hazle entrar, que Catalina
jamás al triste se niega,
y para escucharle grata
le basta su misma pena.
POT. Entrad, buen hombre.
CAT. Qué quieres? (*sale Andrés.*)
AND. Echarme
á las plantas vuestras,
y pedir mi muerte.
CAT. Estraña
peticion!
AND. Aunque lo sea,
justifican los motivos
las circuntancias que median.
CAT. Qué dices? Sosiégate,
lo que pides considera.
AND. Me ratifico en lo dicho;
lo exige la recompensa,
el amor, y lo que es mas,
la misma naturaleza.
CAT. Quién eres?
AND. Un infeliz.
CAT. Por muy infeliz que seas,
no sé qué pueda obligarte
á una accion tan poco cuerda.
AND. En el estado en que me hallo
no puedo prescindir de ella.

A quien debo yo la vida,
sé que á muerte se condena,
y no es justo que su fallo
mire con indiferencia.

CAT. A quién se condena á muerte?

AND. A quien su piedad le lleva
al suplicio: á Nicolás Zastrow.

CAT. Pero la sentencia
de su muerte ó de su vida
depende de él: si confiesa
quién fué el griego que salvó,
se eximirá de la pena;
de no, probará el rigor
á que la ley le sujeta.

AND. De ese modo ya está libre,
disponed de mi cabeza,
que yo soy, señora, el griego
que su muerte le acarrea.

CAT. Está bien: retirate.
Oye, Potemkin.
(*habla ap. con Potemkin, y vase por la derecha segunda puerta.*)

AND. (Sintiera
que llegasen á noticia
de Nicolás mis ideas.) (*se retira al fondo.*)

CAT. (Entre Zastrow y el anciano
muchos misterios se encierran.)

ESCENA X.

CATALINA, ANDRES, POTEMKIN y NICOLAS *por la segunda puerta derecha, y despues* ALEJANDRO.

POT. Vamos, señor oficial,
que Catalina os espera.

AND. (No es aquel mi hijo? Cielos,
no fué vana mi sospecha!)

CAT. Qué has resuelto?

NIC. Ir á morir,
que otro arbitrio no me queda.

CAT. Y no eres ingrato? Sabe
que á pesar de tu cautela
ya he descubierto yo al griego.

NIC. Y dónde está?

CAT. En tu presencia.
Acércate. (*á Andrés.*)

NIC. (Padre mio!)

AND. (El corazon me atraviesa
con las voces del silencio:
que mis miradas no entienda!)

CAT. El mismo se ha presentado
á hacer generosa oferta
de su vida por la tuya.

NIC. (Nunca he llorado de veras
hasta ahora!)

CAT. (Potemkin
me falta la resistencia.)
Ya el cristiano ha parecido,
y estraño que tú quisieras
sacrificarte á las leyes
pudiendo eximirte de ellas.
Yo te ofrecí perdonarte
siempre que tu padre fuera...

AND. Pues yo lo soy, gran señora.
(*arrojándose á sus pies arrebatado.*)

NIC. (Ya le perdió su terneza.)

CAT. Y no fuese delincuente.
Lo sois vos?

AND. (Angustia fiera!)

CAT. Qué es esto, no respondeis?

ALE. Señora... (*por la derecha.*)

AND. (Qué voz es esta?)

ALE. Hasta ahora... Mas qué miro?

CAT. De qué nace tu sorpresa?

ALE. Sabe vuestra magestad
á quién tiene en su presencia?

CAT. Si, Weymar...

AND. (No me engañé.)

CAT. En mi presencia se encuentra
el padre de Nicolás
Zastrow.

ALE. Pero aunque lo sea,
yo solo en él reconozco
al traidor Neker.

AND. Qué pena!

CAT. Estás cierto en lo que dices?

ALE. No pueden mentir las señas;
le conozco bien; y él tuvo
en la enormidad perversa
del coronel Mirowitz
la mayor parte, y en prueba
fué condenado al suplicio
y á perder honor y hacienda.

CAT. Basta: ya estoy enterada;
tú mis órdenes espera, (*á Alejandro.*)
tú subsiste en la prision (*á Nicolás.*)
hasta tanto que resuelva,
y el camino del acierto
me enseñe la providencia. (*vase izquierda.*)

AND. Ah! cruel Weymar!

ALE. Solamente
culpad vuestras infidencias.

AND. Ya sabeis...

NIC. (*á Andrés.*) Es ese el vil?
Bien su cara lo demuestra.) (*sale el Ayudante.*)

AYU. Ya es preciso retirarnos. (*á Nicolás.*)

NIC. Pues si es preciso, paciencia.
Adios, padre.

AND. Ay hijo mio!
Para siempre á Dios te queda.

NIC. Mientras viva no temais.

AND. Si recurso no te queda!

NIC. No me queda? Pues qué, el cielo
no oye del justo las quejas?
Fiado en su patrocinio
espero que me conceda,
ver la maldad abatida
y ensalzada la inocencia. (*vase con el Ayudante.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen los CUATRO SOLDADOS *de la compañia de Zastrow.*

SOL. 1.° Aun no tocarán llamada;
un ayudante me ha dicho
que al volver de los jardines
pasará por este sitio
la emperatriz, y veremos
si sacamos de peligro,
á fuerza de nuestros ruegos,
á nuestro sargento antiguo;
pero aquí viene leyendo.

ESCENA II.

Dichos, CATALINA *leyendo, por la izquierda, seguida de* POTEMKIN *y* ALEJANDRO.

CAT. (Comprobado está el delito,
y no deja á la justicia
para perdonarle arbitrio.)
Qué quieren esos soldados? (*á Potemkin.*)
SOL. 1.° Nuestra emperatriz; venimos
á pedir por Nicolás.
CAT. Está bien: y qué motivo
teneis para ejecutarlo?
SOL. 1.° Su Magestad, como ha sido (*con cortedad.*)
nuestro sargento seis años,
y era tan justo y benigno
para nosotros, le estamos
sumamente agradecidos.
CAT. Tanto le estimais?
SOL. 2.° Ayer
ningun soldado ha comido
de la pesadumbre.
SOL. 1.° Yo,
me reengancho por diez años.
SOL. 3.° Yo por veinte.
SOL. 4.° Y yo, si sirvo,
por toda mi vida.
SOL. 2.° Y yo
por cien años. (*suenan cajas.*)
CAT. (Qué prodigio
de gratitud! Su nobleza
es aun mayor que su brio.)
SOL. 1.° Gran señora, que nos llama
la obligacion del servicio,
y hasta ahora no tenemos
esperanzas.
CAT. Solo os digo,
que no quedará sin premio
vuestro rasgo de heroismo.
TODOS. Viva nuestra Emperatriz. (*vanse.*)
CAT. El cielo escuche propicio
vuestros votos, si ha de ser
para bien de mis dominios.

ESCENA III.

CATALINA, *sentada;* POTEMKIN *junto á la mesa, y* ALEJANDRO *retirado á un lado.*

ALE. Supuesto que á la clemencia
no da lugar el delito
de Neker, cuando gusteis
podeis firmar su castigo.
CAT. (En confirmar su sentencia
siento el corazon remiso!
La accion que acaba de hacer
en obsequio de su hijo,
los trabajos que ha pasado
mientras ha estado proscripto,
y el haber cesado ya
los poderosos motivos
que exijieron que la culpa
sufriese un pronto castigo,
desarman en cierto modo,
mi rigor.) Aunque el delito (*á Alejandro.*)
está bien justificado,
quiero, sin embargo, oirlo
y que se defienda. Pasen
sin mas demora al castillo
donde se halla, y ejecuten
cuanto tengo prevenido;
y despues de las resultas
me vendrás á dar aviso.
ALE. Ninguna defensa basta
á librarle del suplicio.
CAT. Mucho mas que tus consejos (*con seriedad.*)
tu obediencia necesito.
ALE. Señora, yo lo decia... (*amonadado.*)
CAT. Está bien.
ALE. Si os he ofendido...
CAT. Anda y haz lo que he mandado.
ALE (Entre mis dudas me abismo.) (*vase Alejandro.*)
POT. Y sobre Zastrow, señora,
qué resolveis?
CAT. Sus servicios,
su honradez, mi real palabra
y esos tristes que han pedido
por su vida, me precisan...
Hazle traer á este sitio.
POT. Pero le habeis perdonado?
CAT. Mi rostro no te lo ha dicho?
(*vase y vuelve Potemkin.*)
Cuando el Sol, alma del Cielo,
luce con todos sus brillos,
debe respirar la tierra
sin el temor del peligro.
Un reparo se me ofrece...
POT. Ya sé cual es; pero un hijo...
Absuelto ya de la culpa
que en la plaza ha cometido,
debe serlo del silencio.
CAT. No es ese el reparo mio:
sino que habiendo tomado
de Zastrow el apellido
siendo Neker, la ordenanza
le impone un nuevo castigo.
POT. Es cierto, cuando dimana
la ocultacion de delito;
pero en Zastrow se conocen
desde luego los motivos
que ha tenido para hacerlo,
y aunque en esto ha delinquido,
estos defectos, señora,
se suplen en el servicio
á favor de una conducta
como la que él ha tenido.
CAT. Pero Sofia... qué quieres? (*sale Sofia.*)

ESCENA IV.

CATALINA, POTEMKIN *y* SOFIA *por la derecha.*

SOF. Si no importuno, pediros,
anegada en mi dolor,
que me concedais permiso
para ir á ver á mi esposo
en su funesto destino.
CAT. Y con qué fin quieres verle?
SOF. Con el fin de darle alivio
en las penas que padece,
por medio de mis cariños.
CAT. Es efecto del amor
la gracia que me has pedido,
ó de la gloria?
SOF. Señora,
lo que fué gloria al principio,
ya ha pasado á ser deber,
y de deber á cariño.
Es mi esposo, y esto basta.
CAT. Pues ahí le tienes. (*sale Nicolás.*)
SOF. Bien mio!

ESCENA V.

Dichos y Nicolas *por la derecha.*

Cat. Ya estás libre y en mi gracia. (*á Nicolás.*)
Sof. Por favor tan escesivo,
ven á arrojarte á las plantas
de la emperatriz conmigo.
Cat. Parece que no lo estimas.
Nic. Yo, gran señora, le estimo;
pero no hemos hecho nada.
Cat. No perdono tus delitos?
Nic. No tiene duda, es verdad;
mas yo no hablo de los mios.
Cat. De cuáles hablas?
Nic. De aquellos
que la impostura ha querido.
Cat. Tú lo dirás por tu padre?
Nic. Si señora, por el mismo.
Cat. Su delito es muy enorme.
Nic. Mirad, que tiene enemigos.
Cat. Pero yo tengo justicia.
Nic. Pues solo justicia os pido.
Cat. Para hacerla al infeliz
de influjo no necesito. (*vase izquierda.*)
Sof. Qué le sucede á tu padre?
Nic. Lo que á mi me ha sucedido,
pero con la diferencia
que su vida en tal conflicto
depende de la perfidia.
(Si por lo claro lo digo,
será irritar al perverso
y yo no seré creido.
Si pudiera ver á Pablo...)
Señora, á mi me es preciso
averiguar un asunto,
y aunque os enfadeis conmigo
porque os dejo, estoy seguro
que en sabiendo los motivos
me dareis gracias por ello.
Sof. Sentir, señor, los desvios
de un esposo, no es culpar
los deberes de buen hijo.
Nic. Como os mostrabais sentida
porque iba á ver á un amigo!..
Sof. Si, porque le preferiais
á mis amantes cariños.
Nic. El amigo era mi padre:
lo entendeis? Bastante os digo.
Sof. Y por qué me lo callabais?
Nic. Temia su precipicio.
Sof. Pensais que no es suceptible
mi corazon del sigilo?
Nic. Qué se yo: siempre el secreto
corre en la muger peligro.
Sof. Pero quién es su contrario?
Nic. Segun yo tengo entendido,
el padre del capitan;
como ha habido lo del hijo...
Sof. Si vos en mi contemplárais
un corazon poseido
del honor y la virtud,
os propusiera el arbitrio...
Nic. De ir hablar al capitan?
Sin saber este motivo,
cuando gusteis, podeis verle,
que yo estoy bien persuadido,
que no hareis accion opuesta
á vuestros nobles principios.
Sof. Vuestro modo de pensar
en todo es igual al mio.
Nic. Pero vamos; puedo irme?
Sof. Necesitais mi permiso?
Nic. Yo que sé? Sobre estas cosas
tendreis que pasar conmigo
muchos trabajos: confieso
que seré muy mal marido;
pero con estos coloquios
yo de mi padre me olvido;
á Dios, Sofia. (*vase.*)
Sof. Zastrow? (*llamándole.*)
El impulso del cariño
le arrebata hácia su padre:
el que sabe ser buen hijo,
sabrá ser mejor consorte;
todo es bondad y heroismo
su corazon! Pero Weymar
me ofreció su patrocinio,
y si yo voy á buscarle
formarán siniestros juicios
de mi noble proceder;
escribirle determino
á fin de que hable á su padre;
este es el mejor arbitrio
para salvar mi decoro
y cumplir con mi marido. (*vase izquierda arriba.*)

ESCENA VI.

Alejandro, *derecha, con el* Ayudante, *y á poco* Andres *con el mismo, derecha.*

Ale. El reo que os han mandado
conducireis á este sitio;
sabeis es órden espresa
de la emperatriz.
Ayu. Ya os sirvo. (*vase derecha.*)
Ale. (Si mis secretos rencores
no se vengaron del hijo,
lo podrán hacer del padre
impunemente.)
And. (*sale con el Ayudante.*) Qué miro!
Nada espero favorable
siendo mi juez mi enemigo.
Ale Ni yo soy vuestro contrario
ni vuestro juez; persuadido
de esta verdad, y de que
Catalina quiere oiros,
para decidir con pulso
vuestro perdon ó castigo;
responded á las preguntas
que voy á haceros de oficio
en su real nombre. Escribid.
(*el Ayudante se pone de rodillas en el almohadon de la emperatriz, y escribe al lado contrario de la mesa.*)
And. (En vano el dolor reprimo.)
Ale. Escusaré preguntaros
edad, patria ni apellido,
porque es bien notorio á todos.
And. Como tambien mi conflicto.
Ale. En el año de sesenta
y cuatro, cuando el inicuo
Mirowiz con su atentado
ocasionó el parricidio
del desventurado Iwan,
estabais en el castillo
de Schlusselbourg de guardia?
And. Si señor.
Ale. Con qué motivo?
And. Con el de ser capitan

de su regimiento mismo.
ALE. La noche que Mirowiz,
para lograr sus designios
arrestó al gobernador,
no iba de vos protegido?
AND. No señor.
ALE. Pues dónde estabais?
AND. En mi cuarto recogido.
ALE. Y cuando pasó á pedir
con otros de su partido
la libertad de aquel joven,
por los medios mas indignos,
tampoco estábais con él?
AND. Hasta que hubo sucedido
su tragedia, nada supe,
como otras veces he dicho.
ALE. Pues por qué no lo probasteis
desmintiendo los testigos
que dijeron lo contrario?
AND. Como pude desmentirlos,
si el poder y la venganza
los tenia seducidos?
ALE. Si vos no teniais parte
en tan enorme delito,
por qué cuando Mirowitz
encontró cadáver frio
al triste y mísero Iwan,
os mostrasteis compungido?
AND. Solo un corazon de marmol,
en vista de su destino,
los efectos del dolor
pudiera haber reprimido!
ALE. Si no estabais inculcado,
perdonad si soy prolijo,
en aquel horrible crimen,
por qué huisteis del castillo
en que se os puso arrestado?
AND. Hasta ahora he respondido
á todas vuestras preguntas,
porque antes de dar principio
á ellas, vos me dijisteis
que era juez de mi delito,
la piadosa Catalina.
ALE. Y de nuevo lo repito.
AND. Entonces, sobre mi fuga
decidle vos el motivo.
ALE. Nu sé que pueda ser otro
mas que el temor del suplicio.
AND. Pero de qué dimanó?
ALE. De vuestro mismo delito.
AND. Bien sabeis vos lo contrario.
Mas sois hombre vengativo.
El acaso en nuestro duelo
os desarmó, no mi brio;
y estos desaires se olvidan
en los hombres bien nacidos.
ALE. Sin duda, Andrés, que la pena
os trastorna los sentidos.
De qué duelo hablais?
AND. Infame!....
ALE. No hago caso de sus dichos. (*al Ayudante.*)
Moderad vuestra altivez,
contemplad vuestro destino.
AND. Contemplad, cruel, el vuestro,
que yo ya desprecio el mio.
Yo siempre he sido inocente.
ALE. Y os atreveis á decirlo
despues que os han encontrado
entre Griegos confundido,
armado contra la patria?
AND. El alma me habeis herido
con suceso semejante!
No ignorais el despotismo
que el soberbio Musulmán
en esta guerra ha tenido,
sobre cuantos infelices
se hallaban en sus dominios.
ALE. Basta ya de discusiones.
AND. No basta, si á los principios
atendemos de la causa.
Al fin ya me habeis cumplido
la palabra que me disteis.
ALE. Vos habeis perdido el juicio!
Qué alegais en favor vuestro,
que la emperatriz me ha dicho,
que quiere que os defendais,
y que por mi quiero oiros?
AND. Siendo de ese modo, nada;
solo morir solicito.
ALE. Buscad disculpa á la culpa.
AND. Cuando la haya cometido.
ALE. Os entregais al despecho,
porque no encontrais arbitrio
de defenderos; lo siento,
y aunque me habeis ofendido,
en lugar de los agravios
os volveré beneficios.
Llevadle ya á la prision.
(*el Ayudante entrega la causa á Alejandro, y se vá con Andrés por la derecha.*)
AND. (Qué habrá sido de mi hijo!)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, *y á poco* WEYMAR *por la derecha.*

ALE. Válgame Dios, cuanto cuesta
el consumar un delito!
Gracias á mi sutileza
me veré vengado hoy mismo,
pues firmará su sentencia
la emperatriz... Mas mi hijo!
WEY. Que saliesen esperé.
Tal vez habré estado omiso
en pediros su perdon;
y hoy que su juez habeis sido,
no dudo que emplearéis
todo el régio patrocinio.
ALE. Yo no soy su juez; y aun cuando
lo fuera, ningun arbitrio
para el perdon que me pides
me dejaban sus delitos.
WEY. Sin embargo, vuestro influjo
tiene mucho poderío.
ALE. Y quieres que yo le emplee
en favor de un enemigo?
WEY. Debeis mirar por el padre
por los respetos del hijo.
ALE. Yo no pago con favores
los agravios que recibo,
tengo grabado en el alma
el desaire que has sufrido
por Zastrow.
WEY. Pero es posible
que el peligro en que se ha visto,
no ha de dejar aplacado
vuestro enojo vengativo?
Bastante señor, bastante
el ódio se ha complacido.
ALE. Pero qué exiges de mi?

Wey. Que os conmueva su destino;
que si á todos los culpados
se hubiera de dar castigo,
pocos hombres en el mundo
dejarian de sufrirlo.
Ale. Por defender á un traidor,
culpas á tu padre mismo?
Pero conozco muy bien
de tu defensa el motivo;
esto nace de Sofia.
Wey. No niego que se ha valido
de mi influjo; pero aun cuando
no mediára este principio,
lo haria por subsanar
vuestro decoro y el mio.
Ale. El esceso del anciano
exige un atroz castigo,
y al punto que Catalina
lo decrete, ha de sufrirlo;
bien que ha de ser en secreto,
por las hazañas del hijo. (*vase izquierda.*)
Wey. Sintiera que su rencor
le arrastrase á un precipicio;
perdona, bella Sofia,
si servirte no he podido

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa un magnífico parque, con jarrones y estátuas de la época, distribuidas por el teatro. A la izquierda, en el primer término, habrá un pabellon, que figurará ser el gabinete de la emperatriz en los actos anteriores, con la salida al parque, la parte del público estará practicable, y en él habrá un bufete con recado de escribir, y un sillon al lado. Esto será lo mas reducido posible.

ESCENA PRIMERA.

Catalina, *y* Potemkin *en el pabellon, y á poco* Alejandro *con la causa, izquierda, pabellon.*

Cat. Vuelvo á decirte de nuevo,
que en este parque florido
harás conducir las tropas
que formaron en el sitio
de Oczakow, pues que deseo
ver de cada cuerpo el brio.
Pot. Todo queda ya dispuesto
conforme habeis prevenido.
Cat. Pero Alejandro. Entre tanto (*mira adentro.*)
que consulto con su juicio
la sentencia que merecen
de Andrés Neker los delitos,
pasa á conducir las tropas
de la manera que he dicho.
Pot. Siempre he fundado, señora,
toda mi gloria en serviros.
(*vase puerta que dá á la escena; sale Alejandro.*)
Cat. Qué tenemos, Alejandro?
El reo se ha defendido?
Ale. No señora. (*salen á la escena..*
Cat. Pues qué dice?
Ale. Que decreteis su castigo;
su mismo remordimiento,
le hace pedir el suplicio.
Cat. Nada alega en su favor?
Ale. Del despecho poseido,
solo prorumpe en dicterios
contra quien, de su destino
apiadado, por librarle,
hará cuantos sacrificios
puede dictar la piedad
del corazon mas benigno.
Cat. Mucho me pesa, Alejandro;
al tiempo mismo que aspiro
á castigar los culpados,
quisiera tener motivos
para poder perdonarle.
Ale. A mi me pasa lo mismo;
y á conocer que su esceso
era de absolverse digno,
me arrojára á vuestras plantas.
Cat. El escarmiento es preciso.
Anda á estender la sentencia,
y como te tengo dicho
se ejecutará en secreto,
porque no lo sepa el hijo.
Ale. Sabe el cielo, gran señora,
con el dolor que la escribo.
(*entra en el pabellon y escribe.*)
Cat. Cada vez que la justicia
obliga á mi poderio,
á castigar un culpado
con el último suplicio,
se llena mi corazon
del mas amargo conflicto:
quisiera ser como el alba,
que jamás ha amanecido
sin propagar con sus luces
en el mundo el regocijo.
No puedo dispensar males
al vasallo.
Ale. (Ya me miro. (*sale.*)
vengado.) Tomad, señora.
Cat. Leeme su contenido.
Pero no, que estas materias.
(*toma el proceso y lee.*)
yo misma las examino.
«En atencion á los méritos de la causa que se siguió contra el malvado Mirowitz, y que resulta cómplice en ella el capitan Andrés Neker, exige mi justicia, que este muera en la prision, por traidor.»
Borra la voz de traidor,
porque no trascienda al hijo:
un oficial de su esfuerzo,
de estos respetos es digno.
Ale. Firmadla cuando gusteis.
Cat. De nuevo, Weymar, repito,
que quiero que se ejecute
con el mas grande sigilo.
Ale. Siempre de vuestros preceptos
mi obediencia ha dependido.
Cat. (Qué es esto que al ir á entrar
(*vá á entrar y se detiene.*)
el pecho se ha estremecido!)
Que de dudas me combaten!
Pero estando su delito
justificado del todo,
los temores que concibo
son efectos solamente
de un corazon como el mio,
todo bondad y dulzura.
Mientras consulto conmigo. (*á Alejandro.*)
una materia tan grave,
del silencio necesito:
salte y llama al Ayudante.
Ale. (Cuanto tiemblo mis delitos.) (*vase derecha escena.*

Cat. Mucha incertidumbre es esta;
mucho en mis dudas me abismo:
pero es fuerza resolverme:
(*sale el Ayudante derecha,*)
sigue mis pasos.
Ayu. Ya os sirvo.
Cat. Por no verme en estos casos,
renunciára mis dominios.
(Entra en el pabellon, habla en secreto con el Ayudante, y este se retira derecha escena; Catalina se sienta á la mesa, inclina la cabeza sobre la mano, como en accion de meditar, y se queda dormida. La puerta se habrá cerrado, y Catalina tiene en la mano la sentencia de Andrés, que deja caer.)

ESCENA II.

Catalina *y el* Ayudante *en el pabellon, y* Nicoyás *por la derecha, todo trémulo y cansado, con varias cartas.*

Nic. Aqui me han dicho que estaba.
Señora? Me falta el brio... (*mirando á todos lados.*)
No parece. Esto vá malo;
Nicolás tú estas perdido,
que la caja vá á llamarte,
y tú padre está lo mismo
que estaba... ó quizá peor,
si ha logrado sus designios
el infame de Alejandro...
Todo es riesgos y peligros,
de dos dias á esta parte...
Para qué me han ascendido?
Mas ya abren el pabellon;
saco luego los testigos
que comprueban su inocencia... (*sale el Ayudante.*)
Mas no es ella! Ya está visto,
todo está echado á perder;
el diablo asi lo ha querido...
En dónde está Catalina;
que quiero hablarla yo mismo?
Ayu. Dentro de su pabellon.
Nic. Decidla que yo he venido.
Despachad, que urge el asunto,
y me llama el real servicio.
Ayu. No puede ser; ha mandado
que nadie entre hasta su aviso.
Nic. Es muy grave la materia;
mi padre corre peligro.
Ayu. Todo cuanto puedo hacer,
señor Zastrow, por serviros,
es consentir que os quedeis
á esperarla en este sitio,
mientras que yo su real órden,
á los demás comunico. (*vase derecha.*)
Nic. Esperaremos. Si Pablo,
(*paseándose con la mayor impaciencia.*)
como yo, hubiera aprendido
á leer y á escribir, puede... (*caja muy á lo lejos.*)
Yo no sosiego ni vivo...
Sentiria cometer
otra falta. Que martirio!
Escuchemos; no se mueve. (*á la puerta del pabellon.*)
Si pudiera meter ruido?..
El respeto no me deja.
Yo no hallo ningun arbitrio; (*llamada mas cerca.*)
La caja me está llamando...
mi padre corre peligro...
Fuera miedo, y arda Troya,
no me queda mas arbitrio.
(*abre la puerta del pabellon.*)
Quiero abrir muy poco á poco. (*lo hace.*)
La emperatriz se ha dormido!
La dejaré estos papeles (*entra y vé.*)
en su bufete; que miro?
(*deja en la mesa los papeles.*)
La sentencia de mi padre
vá á firmar! Cielos divinos!
para conservar sus dias
al mejor tiempo he venido. (*llamada.*)
La caja vuelve á llamarme!
Padre mio, padre mio,
ya hice cuanto por un padre
corresponde hacer á un hijo. (*vase derecha.*)

ESCENA III.

Catalina *en el pabellon, y á poco el* Ayudante *derecha.*

Cat. Qué es aquesto, que al firmar
la sentencia me he dormido?
Es preciso resolverme... (*busca la pluma.*)
Pero la pluma?.. Que miro!.. (*observando.*)
En lugar de la sentencia
hallo otro pliego! El fementido
que me puso el de Zastrow,
nuevamente ha repetido,
por fines que no penetro,
de su iniquidad los tiros.
Ola! Quién ha estado aqui?
(*sale á la escena y entra el Ayudante.*)
Ayu. Solo Zastrow.
Cat. (*se tranquiliza.*) Y se ha ido?
Ayu. Si señora.
Cat. (Cada vez
mas en mis dudas me abismo;
leamos lo que contiene.
Ayu. (Qué será que á un tiempo mismo
mezcla con la admiracion
el mas grande regocijo?)
Cat. (Para consolar mis penas
basta con lo que he leido.)
Y Potemkin?
Ayu. Aun no ha vuelto.
Cat. No importa, vente conmigo.
(Entra en el pabellon y se pone á escribir, cuya órden entrega al Ayudante, el que sale corriendo á la escena y se entra por la derecha. Catalina sale tambien á la escena, llevando en la mano los pliegos que le dejó Zastrow.)

ESCENA IV.

Catalina *en la escena;* Sofia *y* Pablo *por la derecha, recatándose este último; despues el* Ayudante *y* Potemkin *por la derecha arriba.*

Cat. Este es el dia mas grande
que en mi reinado he tenido.
Alégrate, no te aflijas, (*á Sofia.*)
ya está libre tu marido.
Sof. Pero su mísero padre?
Cat. Pronto verás su destino.
Pot. Ya todo queda dispuesto. (*que sale.*)
Cat. Has hecho lo que te he dicho? (*al Ayudante.*)
Ayu. Si señora.
Cat. (*le dá los pliegos á Potemkin.*) Toma y lee.)
Pot. Y la sentencia?
Cat. Conmigo
la tengo; pero no quiero
que se ejecute el castigo
en secreto.
Sof. Pues en dónde?
Cat. En aqueste mismo sitio,

porque sirva de escarmiento
á los pechos vengativos.

ESCENA V.

Al son de una música militar, saldrán las tropas que figuraron en el primer acto, y despues de recorrer el teatro, se colocarán en órden de parada á la derecha y fondo. En ellas vendrán mandando sus compañías Nicolás *y* Weymar. *Un séquito de damas y oficiales saldrán tambien, los que se colocarán detrás de la emperatriz, quien se situará á la izquierda, junto al pabellon, con ellos vendrá* Alejandro, *que se colocará al lado de* Catalina. Potemkin *saldrá con* Andrés *por la derecha arriba, vestido de soldado ruso, aun cuando sin insignias.*

Cat. La disciplina y buen órden
que en mis soldados he visto,
me ha dejado sumamente
satisfecha.
Ale. A mí lo mismo;
pero he estrañado que Andrés,
despues de tan gran peligro,
esté libre.
Cat. Quizá lo sea
no verte á ti en un suplicio.
Ale. Yo, señora?
Cat. Tú, traidor.
Ven acá, Zastrow; has sido (*Nicolás sale al frente.*)
tú, por ventura, el que puso
en mi mano estos testigos
de la maldad de Alejandro?
Nic. Como corria peligro
la vida de mi buen padre,
y no tenia otro arbitrio...
Cat. Quién te los suministró?
Nic. Señora, un amigo mio.
Cat. Y quién es?
Nic. Llégate, Pablo. (*se acerca Pablo.*)
Wey. (Ya está mi padre perdido.)
Cat. Quién te ha dado este papel?
Pab. Zastrow.
Cat. Cómo le ha adquirido?
Nic. Señora, el que yo le di,
fue el que me puso en peligro
de perder honor y vida.
Pab. Entonces fue el yerro mio,
que por darle el uno al amo,
le di el otro.
Cat. Luego ha sido
el detestable Alejandro,
el que con fines indignos
le puso sobre la mesa?
Quién, dime, te ha sugerido
tal cúmulo de maldades?
And. Su corazon vengativo,
su rencor.
Cat. Oye tus culpas;
léeselas. (*le dá los papeles á Potemkin.*)
Ale. (Que conflicto!)
Pot. (*lee.*) «Señor Alejandro Weymar: Ya es tiempo de que volvais en vos, y que olvideis resentimientos de poco momento, subsanando los agravios que habeis hecho al infeliz Andrés Neker, á los cuales contribuí por culpa vuestra. Próximo á comparecer ante el Ser Supremo, os devuelvo las cartas originales, en las cuales me mandasteis que sirviese con mi hermano de testigo, para inculparle en la causa de Mirowitz. Los instantes son preciosos; aprovechadlos, como procura hacerlo=Demetrio Lovendal.»
Ale. Todo es verdad, gran señora; (*se arrodilla.*)
ya confieso mi delito.
Wey. Si por un padre culpado
(*sale de las filas y se arrodilla.*)
sirve el mérito de un hijo...
And. Sincerada mi conducta,
por él piedad os suplico. (*se arrodilla.*)
Wey. Sofia...
Sof. Pide por él. (*á Nicolás.*)
Nic. Aunque yo de nada sirvo,
como sois tan compasiva,
me determino á pediros
que le perdoneis la vida. (*se arrodilla.*)
Cat. Por tu influjo irá á un castillo
por diez años. Quieres mas?
Nic. Que vaya solo por cinco.
Cat. (Que pecho tan bondadoso!)
Anda á cumplir el castigo.
(*vase Alejandro con el Ayudante.*)
Llevadle: no os aflijais,
que el fallo ha sido benigno.
Wey. Señora, es tanta mi pena,
que á daros gracias no atino.
Cat. Dá un abrazo á tu buen padre. (*á Nicolás.*)
El atraso que has tenido (*á Andrés.*)
quedará remunerado
con el noble distintivo
de Brigadier. Tú, Sofia,
trata bien á tu marido,
y estímale, de la suerte
que sus méritos estimo.
Sof. Llegad, Zastrow; acercaos...
de este modo lo acredito. (*dandole los brazos.*)
Cat. Disponte para marchar; (*á Potemkin.*)
á la Crimea, hijos mios,
á adquirir nuevos laureles,
á conquistar mas dominios.
Nic. Viva la gran Catalina
para aplauso de los siglos.
(*gran marcha de las tropas, con cambios y giros de todas especies, concluyendo con dar frente al público, presentar las armas, y caer el telon en medio de los vivas, el estruendo de la artillería, que no sale á la escena, y la música militar.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.